

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

## CARTA PASTORAL

que con el plausible motivo de haberse declarado dogma de fe la infalibilidad del Romano Pontífice, dirige á sus fieles el Excmo. é Ilmo. señor Obispo de la Habana.

NOS DOCTOR D. FR. JACINTO MARIA MARTINEZ Y SAEZ, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTOLICA OBISPO DE LA HABANA, ASISTENTE AL SACRO SÓLID Pontificio, SÓCIO DE LA ACADEMIA CATOLICA DE ROMA, PRELADO GRAN CRUZ DE LA REAL ORDEN AMERICANA DE ISABEL LA CATOLICA Y DE LA NUESTRA SEÑORA DE GUADALEPE DE MEXICO, TERCER VICARIO APOSTOLICO CASTRENSE DE LOS EJERCITOS DE MAR Y TIERRA EN ESTA NUESTRA DIÓCESIS, ETC., ETC.,

A nuestros muy amados hijos y hermanos, el venerable Cabildo de nuestra santa iglesia catedral y demás Clero, Religiosos y todos los fieles de nuestra diócesis, salud, paz y bendición en Nuestro Señor Jesucristo.

Aunque separado de vosotros por vastos mares y largo trayecto de tierras, no vive nuestro corazón sino en medio de vosotros, pues podemos decirnos con toda certeza que nuestra alma no piensa más que en los objetos exteriores: en los asuntos del Concilio Ecueménico, á cuyo seno nos ha traído el Señor por su misericordia, y en vosotros, por cuya paz y felicidad espiritual y temporal suspiramos sin cesar y dirigimos al cielo nuestras humildes oraciones, cada día y cada instante.

Para haceros presente cuanto os manifestamos, os hubiéramos dirigido muchas veces nuestras letras, y no lo hemos hecho porque tenemos la convicción de que no lo necesitáis, atendido que sabéis por experiencia lo mucho que os amamos, y lo mucho también que hemos procurado hacer según vuestras débiles fuerzas, para que todos fuéis felices por medio del cumplimiento respectivo de vuestras obligaciones, seguros como estamos, y vosotros también, de que solo en la observación de la ley de Dios y los preceptos de la Iglesia, encuentra el cristiano la calma del corazón y la verdadera dicha en esta vida y en la otra.

Pero hoy día, nuestros muy amados hijos, no podemos ya contentarnos en el silencio que hemos guardado, habiéndose verificado uno de los acontecimientos más grandes que ha tenido lugar desde hace muchos siglos, y de los más faustos resultados para la religión y la sociedad. El sacrosanto Concilio ecuménico Vaticano ha proclamado hoy, confirmando su decisión nuestro Santísimo Padre Papa Pío IX, la infalibilidad del magisterio del romano Pontífice siempre que, ejerciendo el cargo de Pastor y Doctor de todos los cristianos, enseña, en virtud de su autoridad suprema apostólica, la doctrina que en materia de fe y de costumbres ha de profesar toda la Iglesia; declarando además el Santo Concilio que esta infalibilidad del romano Pontífice cuando enseña á toda la Iglesia, es efecto de la asistencia especial del Espíritu Santo, prometida en la persona del bienaventurado Pedro á todos sus sucesores, y que es la misma que Jesucristo quiso que tuviese su Iglesia para definir la doctrina sobre la fe y las costumbres, concluyendo con decir que las definiciones que en dichas materias diere el romano Pontífice, son por sí mismas y por su propia naturaleza, y no por el consentimiento de la Iglesia, invariables é irrefragables.

No nos es posible dejaros de decir, que el momento en que nuestro Santísimo Padre ha declarado en presencia de los Padres del Concilio, que en virtud de su autoridad apostólica confirmaba esta verdad, ha sido uno de los más solemnes que hemos visto y presenciado en nuestra vida, cuyo espectáculo ha conmovido nuestro corazón, bañándose nuestros ojos en lágrimas de gozo espiritual. Parecíamos haber vuelto á aquel momento que vivió el siglo IV del Cristianismo en la ciudad de Efeso, cuando el pueblo entero del Asia estaba esperando la decisión de los Padres del tercer Concilio ecuménico sobre la maternidad divina de la Virgen María negada por el impío Nestorio; pues dice la historia, que apenas se abrieron las puertas del Concilio, y los Padres proclamaron el dogma de ser la Virgen Madre del Hijo de Dios, el pueblo cristiano prorumpió en aclamaciones sin fin, victoreando á los Padres, bendiciendo á Dios y aclamando á la Santa Madre de Dios.

Esto mismo se ha reproducido en este día bajo las bóvedas inmensas del templo más augusto que hay en el orbe. Oyó el pueblo fiel, que esperaba fuera del Concilio, el placet que fué pronunciando cada uno de los venerables Padres, según era llamado á responder; reinó un silencio profundo y religioso mientras se cumplía ese acto, y se dirigían al cielo fervorosas súplicas; pero, apenas el Vicario de Cristo declaró que era un dogma revelado la infalibilidad del sucesor de San Pedro, cuando enseña á toda la Iglesia como su Pastor y doctor universal lo que ha de creer y obrar, se abrieron todos los labios, se desataron del nudo del silencio todas las lenguas, y se movieron todas las manos para expresar la alegría que repentinamente había inundado sus corazones.

Día de alegría es este, día de bendición, y de cántico de alabanzas al Señor por haber dado á su Iglesia tan señalada victoria sobre los enemigos de ella y de la sociedad. Para vosotros, nuestros muy amados hijos y hermanos, apenas tiene de nuevo esta doctrina de la Iglesia, más que el haber sido declarada solemnemente dogma católico, y el empezar á ser desde hoy objeto de vuestra fe. Pero esta doctrina ya de fe tiene una cosa nueva en los efectos que está llamada á producir, pues abre una era nueva para la sociedad, la cual será, á no dudarlo, de paz para los pueblos y para los reyes, si se separan

de las doctrinas destructoras del orden social que se han ido publicando insensiblemente en tiempos pasados, y empezaban á pasar en los actuales á fuerza de repetirlas y canonizarlas con palabra y acción por verdaderas, siendo así que habían minado el principio de autoridad, sin el cual la sociedad no puede subsistir.

Os lo hemos dicho antes de ahora y os lo repetimos: el primer paso hacia atrás en el progreso intelectual y en la corrupción de los principios salvadores del mundo, fué aquel momento en que se quiso rodear de trabas el magisterio supremo del Vicario de Jesucristo, pretendiendo que su infalibilidad provenía de cosas estrinsecas, de asentimiento de otros maestros de la doctrina revelada, de aglomeración de testigos de la misma doctrina, cuya voz y cuyo asentimiento fuese la garantía del magisterio universal del Romano Pontífice, y le diese todo el prestigio que necesitaba para llevar la convicción de su certeza infalible á los corazones de los fieles. [Triste doctrina! Una vez admitida, se deducían de ella con la hilación más perfecta aquellas otras tan erróneas como la primera, de la superioridad del Concilio general sobre el Romano Pontífice, y de la apelación del Papa al Concilio como autoridad superior á él.

Lo que primero que todo salta á los ojos en esta doctrina, es un nuevo derecho desconocido en la ley, y es el derecho de la muchedumbre, y el principio de autoridad fundado en el número y en la fuerza. La aplicación de estos nuevos principios daba por resultado la destrucción del cuerpo místico de la Iglesia, atendido que quedaba destruida la cabeza, de la cual procede la dirección de todo el cuerpo. Las nociones naturales inspiradas por la razón sobre los oficios peculiares de la cabeza y de los miembros del cuerpo, aun prescindiendo por un momento de las palabras de Jesucristo á San Pedro, contradicen esa doctrina de subversión del orden establecido. Cabeza, en la cual no hay virtud natural y propia para dirigir los movimientos del cuerpo, no es cabeza; miembros, que tengan que auxiliar á la cabeza en aquello que es esencialmente su oficio, ya no son miembros sino cabeza; lo cual vemos cada día, pues el niño y el lisiado del cerebro, que no pueden gobernarse á sí mismos, tienen por tutor y director otra cabeza, señalada para aquel por la ley natural y á éste por la escrita.

Trastórnase, pues, con esta doctrina todo el organismo que Jesucristo dió á su cuerpo místico, pues nombró Vicario suyo á San Pedro y lo hizo Cabeza de su Iglesia, de donde resulta que todos los demás miembros de ella, por nobles y preferentes que sean, siempre son miembros, y mientras lo son, no pueden ser cabeza. Por consiguiente, el pretender que la virtud intrínseca de la cabeza provenga de los miembros, es tan absurdo en el orden místico, como lo sería en el físico que los ojos no pudiesen ver si el cuerpo no tenía manos, ni el oído oír, ni la lengua hablar, si no se moviesen los pies. La virtud intrínseca y la fuerza motriz de todo el cuerpo radicalmente proviene de la cabeza, en donde reside el organismo necesario para obrar por sí sola con una independencia absoluta de los miembros, sin que á estos les compete más oficio en ese particular, que el de sustentarla en la prominente posición que la naturaleza le da, pero no dirigirla.

Y esto mismo sucede en el cuerpo místico de la Iglesia, en la cual ordenó Jesucristo todas las partes, de tal manera que cada una ejerza sus funciones, dependiendo cada miembro de la cabeza en sus operaciones, y formando todos la unidad más completa. Así como el cuerpo es uno, dice el Apóstol, y tiene muchos miembros, y siendo estos miembros muchos, no forman, aun siendo muchos, sino un cuerpo; así Cristo (1.ª Cor. cap. 12, v. 12). Nuestro divino Redentor impuso á San Pedro como á Cabeza visible de su Iglesia, el precepto de confirmar á sus hermanos (Luc. c. 22, v. 32), y el de apacentar á sus ovejas y corderos (Joan. c. 21, v. 15). Con solo esto dió á la Cabeza de su Iglesia la virtud necesaria para dirigir á todo el cuerpo é imprimir á todos y cada uno de sus miembros el movimiento, y conservar en ellos la armonía más perfecta. Pero á este precepto impuesto á la cabeza va unido en relación perfecta, el que impone á los hermanos, á las ovejas y á los corderos de su rebaño místico para que se dejen gobernar, y confirmar, y apacentar; pues no es posible que los mayores en edad, dignidad y gobierno tengan obligación de dirigir á los menores, sin que exista al mismo tiempo el precepto que los obligue á obedecer. Y no importa que la ley no lo exprese, pues en el cuarto precepto del Decálogo manda Dios á los hijos que obedezcan á sus padres, sin decir á estos que eduquen á sus hijos y los dirijan y gobiernen, no siendo necesario que se exprese por medio de la ley escrita lo que ha impuesto en cada entendimiento la naturaleza. Y otro tanto sucede respecto de la sumisión de los inferiores á los superiores; mándase á los padres que eduquen á sus hijos en la enseñanza y disciplina del Señor (Ephes. c. 6, v. 4), sin tener que inculcar á estos que sigan los mandatos de sus padres, porque la misma naturaleza les impone este precepto.

Esta es también la complexión del cuerpo místico de la Iglesia; el organismo espiritual de esta esposa de Jesucristo se parece en todo con perfectísima analogía al material del cuerpo humano, en el cual la cabeza manda, ordena, dirige y da movimiento adecuado á todos los miembros, teniendo dentro de sí misma todas las facultades necesarias para hacerlo. Y hay que proclamarlo en alta voz: los que negaban á la Cabeza visible de la Iglesia la virtud intrínseca para enseñarla, que posee en virtud de la promesa formal, hecha por Jesucristo cuando dió á San Pedro que había rogado á su Padre para que su fe no faltase ni decayese jamás (Luc. c. 22, v. 32),

destruían, quizás sin pensarlo, esa armonía admirable que ha de existir entre la cabeza y los miembros, y es el resultado de la organización, natural en el cuerpo físico, y espiritual en el místico de la Iglesia.

Pretendían estos que no había bastante virtud en la cabeza de la Iglesia para enseñar de una manera infalible á todo el cuerpo, y que su criterio no podía ser cierto, si los miembros más principales no concurrían, por una necesidad esencial á la organización del mismo cuerpo, á inspirarle la doctrina que había de definir. Y entonces ¿qué resultaba? Resultaba, que la cabeza no tenía virtud propia, ni fuerza interior, ni potencia intrínseca, pues se dividía todo esto entre el superior y los inferiores, entre uno y muchos, resultando de ahí que podían los muchos ahogar la facultad de uno, y llegar á imponer la ley al que debía darla, trastornando de este modo el oficio peculiar de cada parte del cuerpo, y sometiendo la cabeza, donde existe la facultad directiva, á los miembros, que están negados de esa facultad.

Grandes males ha causado á la sociedad esta doctrina: lo que no pudo pasar de ser una mera teoría, nunca ejecutada en el cuerpo místico de la Iglesia, por más que hayan intentado hacerlo los poderes del infierno, se planteó en la sociedad, no sin empapar la tierra en arroyos de sangre humana y extender sobre los corazones un crespon de luto tan negro como las tinieblas de una noche profunda y envuelta en doble manto de oscuridad y de nubarrones. Porque si bien la sociedad del hombre con sus semejantes es una institución de ley natural y divina, la forma de gobierno que tiene cada pueblo es de institución humana: pero esta misma forma se robustece y proporciona á los pueblos elementos de felicidad mayores ó menores, según observe con más ó menos exactitud la ley de Dios, que manda á los dignatarios que velen por el bien de su pueblo, del cual han de responder ante el tribunal supremo, y á los pueblos que obedezcan á los que les mandan por un deber de conciencia. La doctrina fiel Evangelio organizó la sociedad de este modo, enseñando que la autoridad, bajo cualquier forma que se ejerza, viene de arriba abajo, del cielo á la tierra, de Dios á los hombres.

Basta para introducir en la sociedad el desorden y autorizar la rebelión, el planteamiento de las nuevas doctrinas, que establecían por principio de autoridad la que procedía de la voluntad de muchos y del consentimiento de la muchedumbre. No ha caído ningún trono sino á fuerza de estos golpes; no ha sido arrojado de sus dominios ningún monarca, sino por haber soplado entre sus súbditos el huracán de estas doctrinas; no ha habido ningún levantamiento de pueblos y de menores contra mayores, sino por haberse recalentado los cerebros con el relente abrasador de tamañas invenciones; no se ha fijado en el horizonte de la sociedad esa especie de viento abrasador del desierto, que está devorando todos los gérmenes de piedad filial, de gratitud y de santa sociabilidad, sino es á fuerza de haber estado soplando mil y mil bocas de los nuevos principios de derechos del pueblo, de prerogativas de la muchedumbre armada, para enseñar á los mayores lo que la han de mandar, y aprobar lo que la han de prescribir. Una vez circunscrita la autoridad al mayor número y á la pretendida unificación de muchas cabezas, se sentaron los principios que autorizan la rebelión, canonizan los levantamientos, justifican los despojos y establecen la convulsión habitual de las masas como estado permanente de la sociedad.

Esta marcha llevaba el mundo en fuerza de esas doctrinas puestas en acción en la sociedad, aunque nunca planteadas en la Iglesia, por ser en ella de institución divina no solo su sociedad sagrada sino también la forma de su Gobierno, y su snobridación gerárquica. El centro de la autoridad es uno; el principio de esta autoridad es uno; y para significar esta unidad, dice San Cipriano (lib. de unitat. Eccles.), constituyó Jesucristo una cátedra, y dispuso por su autoridad, que tuviese principio en uno solo el origen de esa unidad, mandándole que apacentase sus ovejas, y diciéndole que edificaría su Iglesia sobre él. Esto fué lo que instituyó Jesucristo, y en esa forma de Gobierno inmutable é invariable continuará la Iglesia militante hasta la consumación de los siglos.

Por tanto, nuestros muy amados hijos y hermanos, al decidir el Sagrado Concilio Vaticano este punto de nuestra Santa fe católica no solo ha declarado cuál es la verdadera índole de la institución divina del primado del principio de los Apóstoles y sus sucesores los romanos Pontífices, sino que ha presentado al mundo entero una antorcha luminosa, para que vea que el camino por donde los llevan las doctrinas contra el principio de autoridad lo conduce al abismo. Gloria y prez sea á la religión que pone un valladar á la marcha ruinosa de la sociedad que intenta divorciarse de ella: gloria y prez al catolicismo, que ha obtenido en este día glorioso un triunfo decisivo y universal, estableciendo de un modo infalible el principio de autoridad, y enseñando á los hombres una verdad, de la cual depende la conservación de los intereses más sagrados que enlazan entre sí las familias, los reinos y al mundo entero.

Bien lo sabéis: cuando Jesucristo vino al mundo, la sociedad humana estaba tan enferma, que hubiera llegado á su disolución, si una mano divina no hubiera reparado los males introducidos por el error. Para reorganizarla, ordenarla y darle consistencia perfecta, bastó la publicación de la doctrina del Evangelio; el separarse de ella, es querer retroceder con pasos lentos hacia los tiempos de barbarie; pero de una barbarie tanto más temible, que la antigua,

cualquiera que proceda de falta de ilustración celestial, y esta proviene del desprecio formal de la misma ilustración que ha dado Jesucristo á la sociedad moderna. El principio de autoridad en aquellas sociedades civilizadas por la filosofía de Atenas y de Roma pagana estribaba en el número y en la fuerza; no había nobleza en quien mandaba, ni hidalguía en quien obedecía. Pero Jesucristo proclamó otros principios ennoblecedores del príncipe y del vasallo, y origen de dicha y de paz; uno de estos, y no parece sino que quiso inculcarlo con más instancia, fué el de la necesidad de vivir sometido á la autoridad, confirmando esta doctrina con su ejemplo. Cien veces dió á sus discípulos y al pueblo que él no pasaba ni un ápice de lo que su Padre le había mandado; y al acercarse el momento de entregarse á la muerte por nosotros, cerró su conversión de sobremesa con sus Apóstoles, diciéndoles que se levantasen y le siguiesen para que conociese el mundo que amaba á su Padre y cumplía el mandato que le tenía impuesto de sacrificarse para aplacar y salvar el linaje humano. (Joan. cap. 14, v. 13).

Esta doctrina echada en olvido por los mundanos brilló hoy con nuevos resplandores, declarando el Santo Concilio que nadie puede gloriarse de pertenecer al rebaño de Jesucristo si no obedece al que él puso por cabeza visible de su Iglesia y constituyó como fundamento visible de fe y unidad y lo investió del cargo de Pastor, Doctor y Maestro infalible de toda su Iglesia y de todos sus Obispos, ora estén dispersos cada uno al frente de su especial rebaño donde ha sido puesto por el Espíritu Santo, ora se congreguen en el mismo Espíritu para tratar sobre la fe y la disciplina de la misma.

Vosotros no necesitáis, nuestros muy amados hijos y hermanos, de que os inculquemos mucho esta verdad, pues es esta la doctrina que profesáis, como Nos mismo lo hemos afirmado con poca satisfacción ante la venerable asamblea de los Padres del Concilio. Cada uno de vosotros en los días de su infancia aprendió de los labios de vuestros padres y de vuestros maestros, y lo oyó cien veces de la boca de los Sacerdotes, que el Sumo Pontífice es el Vicario de Jesucristo en la tierra y la cabeza visible de la Iglesia, á quien todos estamos obligados á obedecer. Con esta leche os saturaron vuestras madres; con este pan os alimentaron vuestros maestros, y con este alimento os robustecieron nuestros dignos predicadores y los Sacerdotes que os dieron para que os enseñasen la religión.

Esta fué además la tradición firme y constante de la Iglesia de nuestras Españas, tradición que se remonta hasta los tiempos apostólicos; pues no la encontramos establecida en los Concilios, y la vemos predicada por todos, enseñada y creída por todos, lo que, en sentir de San Agustín, es una prueba de doctrina enseñada por los apóstoles. En esta doctrina sirvieron á Dios los muchos mártires que consagraron con su sangre todo el suelo de la gran nación, que dió al cielo tantos santos como días tiene el mundo.

Esta fué la fe de los Eugénios, Ildefonsos, Leandros, Isidros, Braulios, Valeros, Julianos, Severos y Olegarios; esta la de los Guzmánes, Loyolas, Javieres, Borjas, Juanes de la Cruz y Teresas de Jesús; esta por fin la de toda nuestra gloriosa ascendencia, en la cual sin distinción de reyes y vasallos, de Obispos y Sacerdotes, de Sacerdotes y de pueblo, no hubo sino una sola fe, un solo Dios, un solo bautismo. Esta fe dió á nuestra España aquellos reyes gloriosos, que no querían ceñirse la corona, sino la recibían de las manos del Vicario de Cristo, y le rendían homenaje de acendrada piedad, no queriendo que tremolase el pendón de Castilla en las islas lejanas y en los continentes descubiertos, si primero no recibían el derecho de dominio de aquel en quien veían á Dios mismo, y en quien creían que estaba depositada la autoridad de Dios, su sabiduría y la doctrina que nos había revelado. En esta fe se formaron aquellos capitanes que son la envidia de otros pueblos, aquellas legiones que hacían temblar la tierra, aquellos varones apostólicos que civilizaron el nuevo mundo, aquellos santos que son como las estrellas de primer orden en el firmamento de la Iglesia, aquellos sabios cuyos nombres se pronuncian todavía con admiración y respeto, y por fin, aquel pueblo grande en la guerra y en la paz, á quien, aun no hace todavía cuatro décadas, se le llamaba el pueblo de la nación virgen en la fe, por no haber admitido en su seno ninguna herejía.

Perseverad, pues, con constancia inquebrantable en esta fe de vuestros mayores, que es la de toda la Iglesia, definida hoy con toda solemnidad en el Santo Concilio Vaticano. El glorioso San Pedro fué constituido por Jesucristo principio de los apóstoles y cabeza visible de la Iglesia, recibiendo del mismo Jesucristo el primado de honor y de verdadera y propia jurisdicción en toda la Iglesia. En consecuencia, es de derecho divino por la expresa voluntad de Nuestro Señor Jesucristo que San Pedro tenga siempre sucesores en este primado, sobre toda la Iglesia, sucediéndole en él los romanos pontífices.

Y este primado á lo Romano Pontífice, no sólo el cargo de inspección ó dirección, sino la potestad plena y suprema de jurisdicción sobre toda la Iglesia, tanto en las cosas que pertenecen á fe y las costumbres, como en las que pertenecen á la disciplina y al gobierno de toda la Iglesia difundida por el mundo: no teniendo la mejor parte de este gobierno, sino toda la plenitud de su potestad suprema, cuya potestad es ordinaria é inmediata, ora sobre todas y cada una de las Iglesias, ora sobre todos los pastores y cada uno de ellos y sobre todos los fieles.

Por consiguiente, y según la tradición constante

que viene desde los primeros días del Cristianismo, creemos firmemente y profesamos, como lo ha declarado el santo Concilio para gloria de Dios nuestro Salvador, exaltación de la santa fe católica, y salvación de los pueblos cristianos, que el Romano Pontífice, en virtud de la asistencia divina que le fué prometida en la persona del bienaventurado San Pedro goza de aquella infalibilidad, que el divino Redentor quiso que tuviese su Iglesia para definir la doctrina sobre la fe y las costumbres, siempre que habla ex Cathedra, es decir, cuando ejerciendo el oficio de pastor y doctor de todos los cristianos, define en virtud de su autoridad apostólica y suprema lo que ha de creer y observar toda la Iglesia, siendo sus definiciones hechas de este modo por sí mismas y no por el consentimiento de la Iglesia absolutamente irrefragables.

Hé ahí, nuestros amados hijos y hermanos, lo que ha definido el santo Concilio: os repetimos, que este día es gloriosísimo en los fastos de la religión, y lo que en él se ha consumado será el principio de una nueva regeneración. La Iglesia no ha hecho más que definir lo que atañe á su propia organización; pero este dogma de la infalibilidad del Romano Pontífice, y de su supremacía gerárquica como cabeza visible de la Iglesia instituido inmediatamente por Jesucristo en la persona de San Pedro con jurisdicción inmediata y ordinaria sobre los Obispos dispersos ó congregados en Concilio, sobre todas las Iglesias de cualquier rito que sean, y sobre todos los fieles del orbe, es una espada de dos filos que corta la cabeza á todas las heregias y á todos los cismas, y sobre todo á ese enjambre de errores modernos que ha inundado la tierra, engañando á los hombres, y diciéndoles que todas las sectas no forman sino un mismo cuerpo de religión, y en todas ellas se puede salvar el hombre. Pero además es un astro iluminador que se ha colocado en el punto más culminante de la sociedad, que es el cielo de la Iglesia católica, para que su luz refleje en la sociedad humana, y esta pueda ver que siguiendo la marcha que ha sido iniciada por la ciencia vana, ha de encontrar al fin un abismo de tinieblas, en que se ha de precipitar sin remedio.

Al anunciarnos este acontecimiento tan suspirado por los fieles de todo el orbe, no debemos ocultaros que los venerables Padres del Concilio han visto con profundo dolor la guerra infernal, que se ha suscitado contra esta santísima Asamblea. Hombres, que parecen estar asolados por Satanás para servirle con fidelidad; hombres, en cuyo entendimiento no brilla un débil rayo de luz celestial; hombres de un corazón que se alimenta de odio, de envidia, de rencilla y de rabia contra la verdad revelada, abundan hoy día por desgracia, y estos no han dejado piedra por mover, para ver si conseguían turbar la santa calma y la noble serenidad de los sucesores de los Apóstoles reunidos para discutir la verdad y separarla del error. Cada día venía á nuestras manos un nuevo libelo, ó un cuaderno plagado de heregias, sin que pudiésemos saber á punto cierto qué mano era la que disparaba la saeta envenenada. Eramos calumniados, se nos trataba de ignorantes y groseros, de poco instruidos en la ciencia, de no versados en la historia, de aduladores del poder, de opresores por la fuerza moral de aquellos hombres verdaderamente sabios, elocuentes, piadosos y de noble proceder, que atacaban con gran fuego de elocuencia, y con una nobilísima independencia las prerogativas del Vicario de Cristo: así hablaban los libelistas.

Eran anónimos estos impresos, pero los secundaban las producciones periódicas, en las cuales, por el abuso abominable de la libertad, se repetía lo mismo á voz de clarín, decorándolo todo por medio de anécdotas inventadas, de donaires picarescos, y de insultos, no dirigidos tan solo á los Obispos, sino también al personaje más venerable y augusto que hay en la tierra. ¡Ay! Acontecimientos horribles van á verse muy pronto, y la sangre humana correrá á torrentes. Es un secreto de Dios el saber, si tras de tan horrible encadenamiento de injurias, de diatribas y blasfemias contra su ungido y contra su Iglesia, va á venir por ley de expiación otro encadenamiento de horrores, que cubran de luto la humanidad y hagan ahogar entre el horroroso estruendo del cañon y de la bomba las voces que de tantas partes gritaban contra Dios.

Pero, no intentemos levantar el velo de los arcanos divinos. Entre tanto os diremos que el Concilio no ha podido permanecer silencioso, al ver que no solo los enemigos de la Cruz de Cristo, sino también los llamados católicos, y lo que es más sensible, hasta algunos ministros sagrados de la religión, se ocupaban en inventar calumnias y propagarlas entre los fieles. El santo Concilio ha protestado solemnemente contra esos escritos, en cualquier idioma que estén escritos, y sobre todo contra dos libelos escritos en francés y repartidos muy clandestinamente en esta santa ciudad, llenos de insultos, de calumnias y de amenazas, pero campeando entre todas las invenciones, la de que la verdad es atrozada, con otras cosas no dignas de repetirse: Hemos protestado todos contra tanta calumnia, como que somos testigos de la amplísima y santa libertad que hemos tenido todos para hablar en presencia de la venerable Asamblea, ante la cual cada uno ha dicho su parecer, sin que se haya cortado la palabra á nadie, á no ser que hubiese necesidad de enmendar alguna doctrina vertida inadvertidamente contra dogmas ya declarados. Aun en el acto mismo de votar solemnemente la definición dogmática, han podido decir dos Obispos en alta voz non placet, y lo han dicho dos entre quinientos treinta y cinco, sin que nadie se les haya opuesto.

Sirvao esta nuestra declaración, nuestros muy amados hermanos, de escudo de defensa contra tan-



tas calumnias como habrán llegado a vuestros oídos contra el santo Concilio Ecuménico. Os lo decimos con la alegría en el corazón y una santa hilaridad en nuestra alma: mucho es lo que el infierno ha bramado, mucho lo que se ha enfurecido, mucho lo que ha trabajado para impedir que llegase este gran día; pero, como está escrito que los poderes del abismo no prevalecerán contra la piedra sobre que está fundada la Iglesia. (Mat. cap. 16, v. 18); como por mucho que brame y aulle Satanás, al fin es un perro atado que puede ladrar, más no morder; como es Jesucristo quien de una manera invisible está asistiendo sin cesar a su Iglesia, al fin llegó el día en el cual hemos podido cantar con el Profeta rey, diciendo: Este es el día que hizo el Señor; gocémonos y alegrémonos en él. (Ps 117, v. 24.)

Alegros por tanto por el triunfo de la Iglesia y bendecid y alabad al Señor por sus misericordias. Muchas son las glorias que tenéis como hijos de la nación que os dió el ser: pero ninguna es tan esplendorosa y tan sólida y verdadera, como la que habéis heredado y conserváis de ser verdaderos hijos de la Iglesia católica, en cuyo seno nacisteis, en cuya fe vivís y en cuyos brazos debéis desear entregar vuestro espíritu a nuestro Criador y Señor.

No permitáis, nuestros muy amados hijos, que pase un solo día sin que elevéis al Señor vuestros corazones, y le protestéis que queréis vivir unidos en caridad perfecta a esta nuestra Santa Madre, y forméis nuevas resoluciones de apartaros del pecado, que nos separa de Dios, y de observar con fidelidad su santa ley. Unidos a vosotros con vínculos de caridad. Nos no cesamos jamás de rogar al Cielo que aleje de vuestro seno la guerra y os devuelva aquella tranquilidad que en otros tiempos os hacía felices.

Quiérase el Dios de todo consuelo, oír nuestras oraciones, y abreviar el día en que podamos bendeciros personalmente. Y entre tanto llega, recibid como prenda de nuestro afecto paternal, y como la expresión del deseo que tenemos de vuestra felicidad temporal y eterna, la bendición apostólica que os enviamos de parte de nuestro Santísimo Padre y la que, por nuestra parte os damos, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

Dado en Roma, fuera de la puerta del Pópulo, a los días diez y ocho del mes de Julio de mil ochocientos setenta años, y refrendado por Nos y nuestro secretario.—FRAY JACINTO MARÍA, Obispo de la Habana.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 20 DE SETIEMBRE DE 1870.

### EL BANDOLERISMO ITALIANO.

Muchas y muy grandes iniquidades registra la historia de las naciones, pero estaba reservado a la época presente en que tanto se habla de justicia y de derecho el presenciar una felonía revestida del mayor lujo de maldad que puede imaginarse. Se comprende, y esto ha sucedido muchas veces, que entre naciones como entre individuos se abuse de la fuerza, y a impulsos de la ambición ó del deseo de enriquecerse se cometen todo género de crímenes; pero lo que no había sucedido hasta nuestros días, es que un Gobierno dé orden a su ejército para invadir un país indefenso y al mismo tiempo tenga la avilantez de enviar a las potencias amigas una circular como la que insertamos ayer del señor Visconti Venosta.

Se comprende, y ha sucedido muchas veces, que una partida de bandidos acometa a un caminante indefenso ó asalte una casa en despoblado y con el derecho de la fuerza despoje al caminante ó saquee la casa; pero estaba reservado al Gobierno del rey galantuomo el tratar de encubrir un crimen de bandolerismo más repugnante que los de José María ó Jaime el Barbudo, con el inaudito documento que ha arrojado a la faz de los Gobiernos de Europa el Sr. Visconti Venosta.

Ese documento que sale manchado de la cancillería florentina y que mancha a cuantos Gobiernos lo reciben sin protesta y sin devolverlo inmediatamente al lugar de donde ha salido, es, como decíamos ayer, el documento más desvergonzado, más cínico y más despreciable que ha salido de las manos de un ministro; pero además de eso es un documento que revela el espíritu de miserable cobardía de que está hoy poseída la política del Gobierno de Florencia. Porque después de todo, Víctor Manuel y sus ministros comprendiendo toda la villanía de la invasión de los Estados Pontificios, hoy por hoy no lo cometen tanto impulsados por su propio deseo de trasladarse a Roma, como por falta de valor para contrarrestar el empuje de la canalla demagógica que da la ley a Italia una, a su Gobierno y a su rey, del cual ha hecho la revolución un personaje grotesco.

Pobre gobierno y pobre rey! Uno y otro, y principalmente el segundo son víctimas de la revolución que han desencadenado. Víctor Manuel, que hace años arrojó su manto y su cetro a los pies de Garibaldi, creyó quizás algún día que con eso salvaría su corona de las garras de los conspiradores mazzinianos. ¡Qué imbecilidad! De concepción en concepción ha ido perdiendo hasta el último resto de autoridad y de prestigio, y pronto, muy pronto, no teniendo ya concesiones que hacer, caerá arrollado por el torbellino revolucionario, cubierto de oprobio y cruelmente martirizado por el torcedor de la conciencia, a cuyos gritos no ha querido atender.

No le faltará entonces probablemente al rey galantuomo un Visconti Venosta, ministro de la república, que le injurie y escarnezca, y que haga una como paráfrasis del documento con que hoy se quiere justificar la invasión de los Estados del venerable Vicario de Jesucristo. Entonces podrá Víctor Manuel distraer el mal humor que le cause el destronamiento saboreando la circular que en su nombre acaba de dirigir su Gobierno a las potencias de Europa. Entonces comprenderá toda la gracia de esos insolentes y desaliados párra-

fos, en que para justificar el sacrilegio despojo de los Estados de la Iglesia, se recuerda el derecho y la obligación que tiene todo Gobierno de atender a su seguridad, y se infoca como uno de los motivos de la invasión el deber de defender al Papa, no dejándole expuesto al riesgo de conflictos deplorables. Entonces le costará trabajo a Víctor Manuel convencerse de que él ha autorizado tanta infamia.

Pero no es la circular de Visconti Venosta la última prueba que tenemos de la impudencia del Gobierno de Víctor Manuel y sus agentes.

Entre los telegramas que ayer recibimos de la Agencia Havas, hay uno que da cuenta de la entrevista verificada entre el representante de Prusia en Roma y el general Cadorna. A las advertencias que hizo el Sr. D'Arnim acerca de la resistencia que los unitarios encontrarían en Roma, el general Cadorna tuvo la inefable osadía de contestar que el rey había usado de longanimidad, pero que él tenía que poner fin a la jactancia de las tropas pontificias.

Longanimidad! ¿En qué ha consistido? En no haber consumado antes el sacrilego robo que ahora se lleva a cabo? ¿En haber tonido miedo a las bayonetas francesas? Esta es en efecto la longanimidad de Víctor Manuel y su partida; es aquella longanimidad que les obligó a no oponerse a la jactancia de los austriacos en Custozza. Treinta ó cuarenta mil fusiles darian hoy buena cuenta de la longanimidad de los italianismos y lo demás debería encargarse a unos cuantos látigos bien manejados.

Pero ya que en Europa ha quedado hundida bajo el peso del liberalismo toda noción de justicia; ya que, como dice *La Epoca*, las naciones hacen poco caso de la Providencia, los que, gracias a Dios, no hemos perdido la fe, tengamos resignación, contemplemos como un castigo merecido ese mismo olvido general de todo principio de justicia que tan desastrosos resultados está produciendo en nuestros días y trabajemos para hacernos dignos de días más venturosos.

Esos días han de venir tras el período de expiación porque estamos pasando, expiación que ya reconocen a estas horas algunos de los que con más desenvoltura han caminado por vías de iniquidad; expiación que ha de alcanzar irremisiblemente a cuantos han escarnecido ó abandonado los principios de justicia y de moral.

No importa que hoy los Gobiernos de Europa se rian desatentados de los que quieren recordarle la intervención de la Providencia en ciertos sucesos tremendos; no importa que esos gobiernos, menospreciando su propia dignidad y su decoro consientan en que se les dirijan notas como las de Visconti Venosta que les hacen en cierto modo cómplices de una iniquidad inaudita. Que se consuma la iniquidad, que triunfe por completo la maldad; sus autores quedarán ahogados en la victoria, y el día de la reparación llegará y serán confundidos los espíritus frívolos ó indiferentes que, conociendo el mal, si no lo aplauden, al menos no protestan contra él.

Se acerca el fin de la gran crisis religiosa, política y social porque está pasando Europa.

Confíemos en la palabra de Dios que ha prometido estar con su Iglesia hasta la consumación de los siglos.

Nos escriben de la frontera:

«Los periódicos ministeriales tienen decidido empeño en esparcir la voz de que se prepara un nuevo levantamiento carlista para estos días. Desmientanlo Vds. con toda seguridad y con insistencia, hasta ahogar esos rumores, cuyo fin es conocido.»

Se trata, en efecto, de prolongar el estado de sitio de Navarra y provincias Vascongadas, el cual no tiene ya razón de ser, desde el momento en que se han disuelto las partidas. A la sombra de esa situación escepcional, se están cometiendo mil tropelías, cuyo relato escandalizará algún día a Europa entera, si es que Europa puede escandalizarse ya de nada.

Hé dicho y repetido hasta la saciedad que el movimiento carlista de fines de Agosto se verificó cuando convenia al Gobierno, cuya agonizante autoridad recibió un soplo de vida con los sucesos de Sara y el movimiento de las partidas a consecuencia de ellos verificado. Agentes del Gobierno prepararon y determinaron estos sucesos que han detenido el movimiento republicano. Ahora se trata de prolongar esta situación de miedo con la amenaza de la nueva insurrección carlista; nuestro partido no se dejará engañar otra vez. Hoy en día espera mucho, y lo espera pronto; pero por medios pacíficos, ante los cuales tendrá quizá que inclinar la frente el mismo general Prim.

No hay nada pues de lo que dicen esos periódicos; no hay otra cosa de positivo en esos rumores, sino que el partido carlista es inextinguible y no se dejará abatir nunca ni por los reveses de 1869, ni por los infames amagos de 1870. Vivirá a pesar de todo, y su constancia será premiada. Lejos de acabar con él, las traiciones, las villanías, las persecuciones insensatas y los desafueros cometidos y proyectados en las provincias Vascongadas, no hacen sino añadir leña al fuego. Si nosotros fuésemos egoístas é insensibles a las desdichas de los particulares, nos regocijaríamos de la conducta que sigue el Gobierno con los carlistas, y particularmente de que se conservase en el mando a los Allende Salazar y familia; pero no es así, y por humanidad, tenemos que aconsejarle diversa conducta.

Acabo de leer los párrafos que Vds. copian de un artículo del *Eco de España* intitulado *Los carlistas*, y por regla general me parecen fundadas sus reflexiones. En cuanto a sus noticias, no me atrevo a calificarlas de falsas, pero sí de inexactas.

No es cierto, por ejemplo, que en Navarra hayan dejado levantarse los carlistas por orden de uno de los diputados de la provincia de Pamplona. No hay ningún diputado a Cortes con autoridad bastante para dar esa orden; pues los carlistas de Navarra que han elegido a sus representantes para la Asamblea Constituyente, parecen a mí que deben depender de otros hombres en cuanto se refiera a los asuntos militares, dado caso que exista en Navarra una organización insurreccional. Por otra parte, algunos diputados navarros firmaron el acta de compromiso con el jefe liberal que debía dar el grito de «viva Carlos VII» en aquella provincia, y presenciaron los sucesos ocurridos entre Navarra y Vera el día 27; y es claro, es evidente, que el día 27, por lo menos, en la manera que podían hacerlo autorizaban la insurrección de Navarra; pero es cierto que no uno, sino varios diputados navarros, después del día 27, y cuando ya existían partidas numerosas en Alava, Vizcaya y Guipúzcoa, se negaron a prestar su concurso a la insurrección de Navarra si no se proporcionaban a la provincia ciertos elementos. Hablo de varios diputados, por expresarme con exactitud, porque, en honor de la verdad, debo confesar que no todos los diputados navarros han intervenido en estos sucesos.

Dice también *El Eco de España* que «en Cataluña no se han levantado las partidas que se esperaban, porque los comisionados que habían de fomentárselas se retrasaron unos días.» Más sencillo es atribuir el no levantamiento de Cataluña y del resto de las provincias españolas a la falta de dirección en el movimiento general, que es lo que yo he manifestado a Vds., sin temor de ser fundadamente desmentido por nadie.

Ha habido un movimiento carlista en la frontera, iniciado y promovido por un agente del Gobierno, por un amigo íntimo del general Prim que trataba de coger en sus redes a casi toda la plana mayor de D. Carlos y gran parte de sus oficiales: de este movimiento, ó por exceso de entusiasmo ó sobre de espontaneidad, ó por falsas noticias ó órdenes mal dadas ó mal comprendidas, ó por todas estas causas juntas, surgieron algunas partidas. El celo, el deseo de no dejar en el peligro a los que se habían levantado, impulsó la formación de otras; pero todas ellas, nótese bien, no han pasado de cierto círculo, del cual estaba muy distante Cataluña.

Yo comprendo perfectamente el espíritu de sacrificio y abnegación que inspiró a los unos; pero comprendo asimismo el espíritu de obediencia y disciplina de los otros. Todos ellos, sin embargo, tenían que consultar el caso en que se hallaban: los que se habían levantado, para cerciorarse de si habían hecho bien, y pedir jefes y recursos; y los que permanecieron tranquilos, para saber si habían de moverse, visto el levantamiento de los demás.

Y ahora vuelvo a mi tema: el rey estaba en Rusia, el general Elio en Austria, y los demás jefes en la frontera ó enfermos, ó internados ó en visperas de serlo. No había dirección, ni por consiguiente, orden ni concierto.

Casi ha valido más que haya sucedido así, pues se ha evitado mayor número de víctimas y compromisos. Una cosa que principia tan mal, difícilmente puede tener buen éxito, y más cuando se trata de derrocar un orden de cosas que lleva cuarenta años de existencia.

Y en esta parte, estoy conforme con *El Eco de España*: los carlistas necesitan el concurso del ejército además de el del pueblo, que será siempre la base principal de sus cálculos y operaciones. Y para lograr el primero, por valerme del lenguaje del *Eco*, necesitan apuntar más alto y a un blanco de mayor importancia. En lo que no estoy conforme es lo de la metrala: no quiero hacer al ejército español el agravio de que solo ceda, en una cuestión de vida ó muerte para su país, a sigilismos de esta especie. La metrala, el dinero, hablando en plata, es indispensable para molestar lo menos posible a los pueblos, para pagar puntualmente al soldado, y mirar por las vidas y huérfanos de los que sucumban y nada más.

Pero me estoy dejando llevar a un punto del cual nos hallamos muy distantes. No se trata ya ni aun en teoría de insurrección carlista. Podrá convenirle al Gobierno aparentar que la teme; pero el partido carlista, aun vencido, es hoy bastante fuerte para decir sin miedo la verdad.

*El Imparcial* insiste en creer que sus datos acerca del Clero existente en las provincias Vascongadas son más exactos que los nuestros, a pesar de que estos proceden de persona competente. Nos anuncia el órgano cimbrio que quizá no transcurrirá mucho tiempo sin que conozcamos oficialmente los datos que tanto nos han irritado. Apurado se ha de ver para demostrarnos que sobran en las provincias Vascongadas 2,000 curas, aunque se valga de datos que haya podido traerle el deshacedor de diputaciones forales, Sr. Martos.

En cuanto a que sus datos nos han irritado, se equivoca *El Imparcial*. No damos tanta importancia como él quisiera a sus escritos, aunque muchas veces nos escitan la risa. Pero vamos a otra cosa. *El Imparcial* toma pie de nuestra contestación a sus datos acerca del Clero vascongado para amenazar a las provincias forales con la pérdida de sus derechos «si favorecen por toda clase de medios los trabajos de esos millares de agentes de la reacción que van allí a buscar un abismo seguro y una fácil propaganda contra las instituciones que España se da.»

Quisiéramos saber de parte de quién hace *El Imparcial* la amenaza. ¿Es esta para cuando los cimbríos sean dueños del poder?

Pues vaya una advertencia para los cimbríos, ó para quien sea. Seis años estuvieron en armas las Provincias Vascongadas y Navarra, y en ellas se

estrelló el poder de los formidables ejércitos liberales; al fin, las provincias forales no fueron vendidas, sino vendidas, y, aunque con alguna merma, los fueros, especialmente en las Provincias Vascongadas, tuvieron que respetarse. ¡Ay del día en que algún Gobierno insensato, inspirándose en los sentimientos de *El Imparcial*, quisiera romper completamente los solemnes pactos de aquellas provincias con el Gobierno de Castilla! Créanos *El Imparcial*: el hacer demasiados alardes de fuerza, es algunas veces muy imprudente.

No porque una situación, abusando de la fuerza brutal, se haya sostenido uno ó dos años, debe considerarse invencible.

Tenga juicio, tenga juicio *El Imparcial*.

Hace algunos días nos hicimos cargo de un artículo publicado en un periódico liberal de Almería contra los carlistas y firmado con las iniciales J. F. que corresponden al nombre del gobernador civil de aquella provincia.

La opinión pública atribuye a este señor los monstruosos partos político-literarios del periódico a que nos referimos; y el tal señor, que se llama D. Joaquín Fiol, en vez de desvanecer las sospechas del público, las afirma diciendo en un comunicado dirigido al *Porvenir*, diario católico, que está conforme con las disparatadas impiedades que se le atribuyen.

Dignos de un rancho de garibaldinos son las que estampa el Sr. J. F. en un artículo intitulado *El géni del mal*, que comienza manifestando sentimiento porque no hubo quien diera una puñalada por la espalda—¡bárbaro!—a Napoleón III por su cobardía y su hajeza, y sigue y concluye asegurando que el jesuitismo y el papismo son causa de la degeneración de la raza latina.

Si el Sr. Fiol es el autor de semejantes atrocidades, debe haber comprendido que él pertenece a la raza latina, y que con ser tan opuesto al jesuitismo y al papismo, se nota en su persona y sobre todo en su entendimiento una degeneración tal, que hace creer en la posibilidad de que el hombre se metamorfosee en un avechicho cualquiera, después de pasar por el grado progresista, que es intermedio entre el hombre y los demás seres.

En cuanto al deseo manifestado por el Sr. F. de que un francés asesinasen por la espalda a Napoleón; solo tenemos que decir que, si en efecto es el Sr. Fiol el autor de semejantes cosas, el Gobierno no debe permitir a ninguno de sus subordinados que públicamente haga la apología del asesinato.

Es hasta donde podríamos llegar!

La última circular del Sr. Favre a los representantes de Francia en el extranjero, que recibimos ayer ya tarde por el telégrafo, es un documento hijo del miedo, que se halla muy lejos de tener la dignidad de la desgracia resignada. Favre quiere todavía mostrar arrogancia é intimidar a los alemanes, cuando, por otra parte, su circular es un humilde memorial de mediación a las potencias, y una especie de súplica al rey de Prusia para que no siga adelante.

El Sr. Favre quiere explotar en provecho del Gobierno de París la declaración de guerra hecha por el Gobierno imperial, echando sobre este toda la responsabilidad de la lucha; y en esto el Sr. Favre servirá a los intereses de su partido, pero no a los de la verdad. No quitamos nosotros la gran responsabilidad que cabe al emperador; pero no es leal atribuírsela toda. Recordé el lenguaje de toda la prensa de Francia, las reuniones y manifestaciones, las escenas belicosas de las Cámaras, la brutalidad con que fueron apaleados en París los que pedían paz, y será preciso convenir en que si el pueblo no arrastró al emperador a la guerra, el emperador sabía que el pueblo la deseaba y que la acogiera con entusiasmo.

Así sucedió: pero había, sin duda, sonado la hora de la humillación de Francia, y sus ejércitos eran deshechos y aniquilados. Los desastres de la patria sirvieron para que se encaramaran al poder los republicanos, y hoy estos no aceptan con nobleza y resolución las consecuencias de su conducta.

Esta es la circular de Favre; documento débil, engañoso, sofístico, mezclado de arrogancia y de cobardía, bajo la apariencia de dignidad cívica y abnegación patriótica.

*El Imparcial* se queja de que los periódicos denuncian abusos, crueldades y atropellos cometidos por las autoridades ó la fuerza pública de las Provincias Vascongadas, mientras el Gobierno se muestra tan benigno con los que se han sublevado.

Y como quien no quiere la cosa, pide al Gobierno que reprima los actos de abierta rebelión que se están cometiendo en algunas localidades con pretextos religiosos.

Valdría más que *El Imparcial* delatara esos actos de abierta rebelión, como nosotros delatamos, sin que nadie nos desmienta, los abusos de la fuerza pública ó de las autoridades de las Provincias.

Agradecemos la benignidad del Gobierno, que a nadie conviene más que a éste, y estamos seguros de que todas las personas imparciales creerán justa esa benignidad, usada con hombres cuya conducta ha sido verdaderamente admirable; pero la gratitud no nos obliga a guardar silencio sobre las tropelías que algunos jefes de la fuerza pública cometen, violando toda ley divina y humana y anulando en parte la benignidad del Gobierno.

Si este quiere ser benigno, séalo por entero, castigando los desmanes de algunos de sus subordinados. Nosotros estamos dispuestos a aplaudir

los actos dignos de aplauso, como a censurar los dignos de censura.

Prueba de ello es que en nuestras columnas han aparecido recientemente elogios a algunos jefes del ejército, que han tenido presente que el uniforme obliga a la caballerosidad y a la hidalguía.

Sobre el comunicado del conde de Bismark a los periódicos de Reims, declarando que el rey Guillermo no reconoce otro poder legal en Francia que el de Napoleón ó la regencia, dice lo siguiente el periódico republicano *La Igualdad*:

«Dada la astucia, la sagacidad y la mala fe, que eso es preciso reconocer en el canciller de la Confederación germánica, Mr. de Bismark, no podemos creer sincera la declaración que hace en el comunicado dirigido a los periódicos de Reims, de que la Prusia sólo reconoce como poder legal de la Francia el de Napoleón ó de la regencia con el príncipe ex-imperial.»

Si realmente es auténtica la declaración expresada, envuelve indudablemente un pensamiento oculto y tiende a preparar otra solución distinta ó contraria a la que ostensiblemente se aparenta dar la preferencia, porque ni a Mr. de Bismark ni a Federico Guillermo puede ocultárseles que, en el estado de exaltación a que ha llegado la Francia a causa de los inmensos desastres que ha traído sobre ella el triunfo de la Prusia, nada sería más impopular ni más imposible en Francia que una dinastía ó un gobierno protegido abiertamente por los ejércitos alemanes ó por la influencia prusiana.

O mucho nos equivocamos, ó la protección simulada de Federico Guillermo a la dinastía napoleónica encubre el proyecto de hacerla más odiosa a los franceses, y de facilitar el advenimiento de Enrique V ó del conde de París. Pretender otra cosa sería desconocer el ingenio y la travesura de Mr. de Bismark; de ese nuevo Maquiavelo que se ha burlado de la credulidad de Napoleón y engañado a los gobiernos de Europa; ó suponer en él un desvanecimiento pueril, impropio de su talento, de su experiencia y de la sagacidad que distingue al gran perturbador de la Europa moderna.»

*Las Novedades* nos da la singular noticia de que los carlistas piensan de nuevo echarse al campo.

Con este motivo pide al Gobierno que no se ande en contemplaciones, si en efecto las noticias se realizan.

Pero añade que una parte de la fracción republicana trata de hacer lo mismo que los carlistas, y aun asegura, recordando quizá que en España solo han triunfado las coaliciones, que republicanos y carlistas harán un movimiento simultáneo.

A bien que la simultaneidad no es la coalición.

Juzgamos completamente falsas las noticias de *Las Novedades*. Pero preciso es convenir en que pondría en grave apuro al Gobierno un movimiento uniforme de republicanos y carlistas.

Por eso comprendemos la alarma de *Las Novedades*.

Las transformaciones revolucionarias son lo que hay que ver. *La República Ibérica* era hace poco tiempo furiosamente prusiana, y publicaba artículos y cartas saboreando de antemano los frutos de la victoria de las armas germánicas. Pero desde que, para desdicha mayor de Francia, los patriotas de barricada y club proclamaron en París la república, el rey Guillermo es un bárbaro despota, un Atila sanguinario; Bismark la personificación de la diplomacia oscurantista, y los alemanes todos feroces tigres disfrazados de kantistas. La patria de Krause y de Kant está esclavizada por un viejambioso y cruel, y para colmo de desventura, los compatriotas de aquellos apreciables caballeros, desoyen las sublimes enseñanzas del *yo pensante*, y no piensan más que en zurrar fraternalmente a los republicanos de París.

En vista de esto, y sobre todo, ante la posibilidad de que el rey Guillermo quiera volver al trono a Napoleón, *La República Ibérica* espeluznada, traza el siguiente horripilante cuadro, producido, sin duda, de la imaginación de algún *petit Robespierre*, que no habrá oído en su vida un tiro:

«Francia está obligada a luchar sin tregua ni descanso; a luchar mientras la quede un palmo de terreno que defender, y una gota de sangre que derramar; a luchar en los fuertes y luego en las barricadas, y después en las calles; a luchar en campal batalla, como en emboscada sombría; a oponer al enemigo todos los recursos, todos los obstáculos, desde el soldado que mata frente a frente, hasta el guerrillero que ataca en las encrucijadas, y desde el guerrillero, hasta el pasano que asesina por la espalda, y la mujer que envenena al soldado que en su casa alberga. Y cuando todo esto se haya agotado; cuando esa Francia tan rica, tan próspera, tan bella, solo queden algunas ciudades reducidas al último extremo, y algunos combatientes estenuados de fatiga, Francia debe incendiar las primeras y degollar a los segundos, y quedar convertida en montón humeante de cenizas, que sea testimonio eterno de su heroísmo, afrenta eterna de su bárbaro vencedor.»

Después de esto, ya solo faltaba para que la tragedia tuviera toda la grandeza de la moderna revolución, que el articulista de *La República Ibérica* se pusiera sobre ese montón humeante de cenizas a bailar el Can-can, en honra y gloria de los franceses.

El papel conocido con el apodo de *La Iberia* dedica unos cuantos sueltos a hablar de los carlistas y de nuestros periódicos.

«Si querrá ese papel que perdamos el tiempo en contestarle? No se ha convencido ya de que ninguna persona de buen gusto literario puede leer, sin sufrir frecuentes indigestiones, las *progresistas* de semejante papel?»

Es empeño raro é insostenible de ciertas gentes el que se fije la atención pública en lo que dicen ó escriben.

«Por Dios y por los santos! Lo primero que se necesita para ser escritor es saber escribir. Y para saber escribir es indispensable un poquito, a lo menos, de sentido común.»

Un periódico de noticias nos ha dado la muy satisfactoria de haber llegado a Madrid el célebre capitán general de las Provincias Vascongadas y Navarra, Sr. Allende Salazar.



Le recomendamos que aproveche su estancia en Madrid para comprar un formulario de bandos, ó, como si digéramos, «librito de escribir y anotar cartas», para no verse en el duro trance de que desde Madrid le enmienden la plana.

También hemos oído decir que ha llegado a Madrid el Sr. Escoda, jefe de los carabineros de Navarra.

¿Qué habrán traído este par de señores?

## DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Gaceta de hoy).

BERLÍN, 18 de Setiembre (á las once y treinta minutos de la noche).—Vía Cabo.—El ministro de España al señor ministro de Estado.—Madrid: Un comodoro americano anuncia oficialmente al ministro de los Estados Unidos en Berlín que la escuadra francesa ha levantado el bloqueo de los puertos del mar del Norte, quedando libre la navegación de Bremen y Hamburgo.

LORNA, 19 de Setiembre (á las diez y veinticinco minutos de la mañana; Madrid id.).—El cónsul de España al señor ministro de Estado.—Madrid: «Con motivo de varios casos de fiebre amarilla ocurridos durante el viaje de dos buques italianos procedentes de Barcelona, la autoridad dispuso pasarlos al lazareto, imponiendo cuarentena á todos los procedentes de aquel puerto.»

LORNA, 19, (á las cuatro y treinta minutos de la tarde; Madrid id., á las diez y quince minutos de la noche).—El cónsul de España al señor ministro de Estado.—Madrid: «Harán quince días de cuarentena en el lazareto de Valignaro todos los buques procedentes del litoral español donde reine la enfermedad y que hayan tenido algún muerto á bordo, y cinco días en este puerto los que hayan hecho sin novedad la travesía.»

TOROS, 19 (á las siete de la noche; Madrid id., á las diez y nueve minutos de la noche).—El encargado de Negocios de España al señor ministro de Estado.—Madrid: «La estafeta que ha venido con nosotros desde París, en cuyo viaje hemos empleado diez y ocho horas, sale esta noche para esa. Telegrafo de París cortado.»

LONDRES, 19 (á las siete y treinta y cinco minutos de la tarde; Madrid id., á las diez de la noche).—El ministro de España al señor ministro de Estado.—Madrid: «Hasta esta tarde á las seis no se sabe aquí nada de la entrevista de Favre y de Bismarck. La sola noticia conocida es que Favre salió para el cuartel general.»

LONDRES, 19 (á las cinco y treinta y cinco minutos de la tarde).—Por el cable anglo-portugués.—El conde de Bismarck ha contestado afirmativamente á la pregunta del Sr. Favre sobre si le recibiría en el cuartel general del rey Guillermo en Meaux para entablar negociaciones.

Dice hoy un periódico: «Parece que el Sr. Ferrer de Couto ha publicado en la Habana una carta que supone dirigida al ministro de Ultramar, en la que creemos que se incluyen acerbos ataques á dicho señor.

Esto tal vez será consecuencia de la orden dada por el Sr. Moret de que el *Cronista* deje de ser órgano oficial de las autoridades de Cuba.»

El estado de la fiebre amarilla en Barcelona en el día de anteayer, fué el siguiente: Invasidos.—En el hospital de Arrepentidos, 43; en la Barceloneta, 44; en el hospital civil, 1, y en la ciudad 8.

Muertos.—En el hospital de Arrepentidos, 2; en la Barceloneta, 4, y en la capital 2.

Total, 8 muertos y 33 invasidos.

Parece que en Cambre (Coruña) ocurrió anteayer un alboroto con motivo de negarse á pagar los impuestos establecidos á los vendedores de la feria que debía tener lugar hoy en aquel pueblo. Del altercado resultaron heridos dos guardias, uno de una pedrada y el otro de arma de fuego; pero el resto de la fuerza de guardia civil, 40 individuos, y tres agentes de orden público, despejaron los grupos y restablecieron por completo la tranquilidad.

Más serio debe haber sido el motín ocurrido por el mismo motivo en Granada, acerca del cual el Gobierno y los periódicos ministeriales han guardado silencio sin que hayan dicho nada sobre los telegramas en que se anunciaba. La causa fué, al parecer, que el ayuntamiento no encontró otro medio de atender á sus muchas obligaciones que el restablecimiento del impuesto sobre las especies de consumo.

Con este motivo, según los diarios de aquella ciudad, en las puertas y portillos de recaudación abundaron los palos, las pedradas y las corridas; se rompieron y quemaron, é igual suerte corrieron los enseres de los fieltos, teniendo al fin que ser abandonados estos por los empleados y dependientes.

Los heridos fueron varios, y aun se cree que hubo un muerto. El alboroto se trasladó después á los salones del ayuntamiento, donde hubo concejal que se vió precisado á sacar el revólver para abrirse paso entre la multitud, que quería arrastrarlo.

Los periódicos de Granada dicen que el orden se restableció, gracias á la prudencia de algunos hombres del partido republicano, que pudieron contener las masas; pero juzgábase á lo que queda reducida la autoridad cuando no se conserva sino á merced de la tolerancia de los elementos más avanzados.

En el Ferrol también ha habido alboroto por la misma causa. El alcalde fué insultado é insultada la guardia municipal, y el alcalde pensó hacer dimisión. «Si desde el principio, dice con este motivo un periódico liberal, toda la administración no hubiera sido desquiciada; si no se hubieran alimentado en el pueblo las ilusiones de que las autoridades municipales puedan cubrirse sin atributos que alcancen á todas las clases, no habría ahora que lamentar estos desórdenes que tanto quebrantan la fuerza de la autoridad, y tanto daño causan á la buena administración del país.»

El diputado demócrata Sr. Molini ha enviado también, como el Sr. Rodríguez, un comunicado á la Nación rectificando lo dicho por este periódico acerca de la reunión celebrada en casa del citado Sr. Rodríguez. Niega el Sr. Molini que se tomara el acuerdo de que la Nación supiese sobre la conducta política del Sr. Rivero, y niega que él votase contra su amigo el ministro, y concluye del modo siguiente: «Ciertamente estoy de que los que asistieron compren-

derán muy bien que mi conducta y actitud en aquella tarde obedecían al propósito en que estaba de aclarar, primero una cuestión personal que me interesaba, y entrar después en otras personales también, aunque pueriles, que afectan al Sr. Rivero, por parte de algunos que se creen ofendidos con el proceder que puede haber tenido con ellos.

«No hay, pues, ingratitud alguna por mi parte para con el señor ministro, único que podría quejarse y hasta ahora no lo ha hecho, y no necesito, ni estoy dispuesto á recibir lecciones de gratitud, porque la tengo sin límites.»

Dice un periódico que ayer tarde se reunió en sesión extraordinaria el ayuntamiento de esta capital para la elección de alcalde primero, conviniéndose por el municipio votar primero en secreto, por papeletas, para que el que tuviera mayoría fuera votado en público por todos los individuos presentes.

Procedióse á la primera votación y resultó el señor Saavedra con 17 votos y D. Simón Pérez con 9. En su consecuencia, según el relato de dicho periódico, se procedió á la votación pública, de la que resultó electo alcalde primero D. José Hidalgo Saavedra, por 23 votos. A esta sesión parece que ha asistido el Sr. Becerra.

Ayer llegó á Madrid el Sr. Allende Salazar, capitán general de las Provincias Vascongadas y Navarra, quien según *La Correspondencia* conferenció con el señor ministro de la Guerra. Parece que la estancia de dicho señor en Madrid será muy breve.

Noticias tomadas de *La Correspondencia* de anoche:

«El Sr. Rivero regresará del miércoles al jueves á Madrid, si no ocurre novedad ulterior en Barcelona.»

«Un periódico asegura que se conspira en el ejército. Mucho tiempo hace, y lo sabe el Gobierno.»

«Ya se ha comunicado al ayuntamiento de Madrid la resolución adoptada por el ministerio respecto á su exposición. El acuerdo es que se atenga á lo dispuesto en el decreto de 29 de Agosto último, publicado en la *Gaceta* de 1.º de Setiembre.»

«Se ha dispuesto la formación de tres nuevas brigadas en Zaragoza, Córdoba y Madrid, cuya organización tendrá lugar tan luego como las tropas se incorporen á sus respectivas guarniciones.»

«Aun no se sabe la persona que ha de reemplazar en la embajada de Francia al Sr. Mercier. Lo más probable es que continúe ejerciendo dicho cargo el Sr. Bartoldi, secretario de la misma, hasta la terminación del sitio de París.»

«Esta noche saldrá para Vico el Sr. D. Salustiano de Olózaga, en donde pasará una pequeña temporada.»

«Tampoco esta tarde se han reunido los diputados republicanos. Siguese creyendo que ya no habrá manifestación.»

«Parece que D. Santiago de Olózaga, alcalde popular del distrito de Buenavista de Madrid, ha presentado la renuncia de su cargo.»

«Por acuerdo del consejo de ministros, saldrá un día de estos para las aguas de Marsella un buque de guerra para proteger á los súbditos españoles.»

«Ya no se verificará por ahora la reunión de la mayoría que varios diputados preparaban y que quería convocarse para mañana. Primero se pensó reunir á los progresistas; pero por indicación de altas influencias del partido se trató de reunir á progresistas y demócratas, pero ya se ha desistido del intento.»

Según leemos en un periódico, ya empiezan los Curas párrocos á vivir del trabajo mecánico que cada uno puede emprender. Llega á su noticia que el de Jimena de Livar, provincia de Málaga, ha tenido que dedicarse á hacer escobas y espuelas de palma, para poder atender á su sustento. ¿Qué importa esto al Sr. Figueroa, mientras á S. E. y compañía no les falten su pingüe sueldo y su coche?

Según dice un periódico de San Sebastián, el mariscal Saldanha prolongará su estancia en aquella ciudad, porque le es difícil el viaje á Londres, lo cual no es lo mismo que por falta de medios para trasladarse al punto de su destino. ¿Por qué no se embarcaba en Lisboa?

También tiene ánimos de permanecer algún tiempo en San Sebastián el señor Obispo de Guatemala, porque es de familia vascongada, y de regreso del Concilio, antes de ir á América, de donde le permitirá pocos viajes á Europa su avanzada edad, se despidió de la tierra de que es oriundo.

Dice *Las Provincias*, de Valencia, que el jueves por la mañana entró un café en la iglesia de Corpus Christi, en el momento que se estaba administrando á los fieles el Sacramento de la Sagrada Eucaristía, y que cometió la irreverencia de no descubrirse la cabeza.

Así es como se entiende y practica por muchos, en España, la libertad de cultos.

Pobre y desgraciado país, y de qué manera van retrogradando al compás del progreso de los liberales, convertidos hoy en hombres de Gobierno!

Por decretos del día del corriente se dispone cese en el despacho del ministerio de Hacienda el ministro de Ultramar D. Segismundo Moret y Prendergast, y se encarga nuevamente de él D. Laureano Figueroa.

Los trabajadores de las minas de Belmez se han declarado también en huelga. De este suceso, dice un periódico, se ha dado cuenta al gobernador civil de la provincia de Córdoba.

Estas huelgas van picando ya en historia. Bien mirado no son más que una de las muchas calamidades traídas á España por el liberalismo.

Parece que por fin se ha desistido por los diputados republicanos de publicar el manifiesto, corroborando esta creencia el no haberse reunido ayer tarde en el Congreso.

Se habrán hecho la cuenta de que *poor es me-neallo*.

Dice *El País* que según sus noticias, de autorización de conducto, parece que solo se ha recaudado en toda España, por la contribución territorial y de subsidio industrial y de comercio, la suma de 36 millones de reales, de los 450 que ya debieron haber ingresado en el Tesoro por los expresados impuestos.

Esto demuestra de una manera harto elocuente el estado en que se encuentra el país, y lo distante que se halla de la felicidad y ventura que algunos

suponen, y los hechos se encargan de desmentir con frecuencia.

El nuevo presupuesto del ayuntamiento de Madrid con su incremento debido á los nuevos impuestos que en él se han introducido, de que hemos dado conocimiento á nuestros lectores, ha sujerido á algunos periódicos observaciones más ó menos picantes, pero nacidas de la indole misma de la materia que á ellas se presta. *La Epoca*, por ejemplo, dice anoche sobre el particular lo que sigue:

«Como se ve, los aficionados á las libaciones de Baco en vinos ó en espírituosos, siguen exentos de contribuir á las cargas municipales como á las del Estado; pero en cambio el que por razón de su industria ó por circunstancias accidentales viva en una casa de muchos huecos, pagará un impuesto desproporcionado probablemente con su fortuna, y que unido al personal, le pondrá en una situación tal que no pueda permanecer en Madrid. Otra idea es el arbitrio municipal que se quiere imponer á la artillería y á la caballería por el desperfecto que hace el ganado en la vía pública, sobre todo por la facilidad del cobro y más todavía por la minuciosa contabilidad que será necesario llevar para saber á cuánto asciende la parte alícuota que corresponde á un regimiento: un ejemplo que presenta *El Eco de España* lo aclarará todo.

Supongamos que el 5 de un mes entra en Madrid un regimiento de caballería, que á los dos días sale destacado medio escuadrón, que á los tres días regresa la mitad, que á los dos días se venden ocho caballos por inútiles, que á los cuatro se mueren dos caballos, que á los cinco vuelve la mitad del escuadrón que estaba fuera, que á los tres sale escuadrón y medio, que al día siguiente regresa el medio escuadrón y que al otro se va todo el resto del regimiento.—Problema: averiguar cuántos caballos han estado en Madrid durante la permanencia del regimiento, y la parte de contribución que corresponde á los mismos, teniendo en cuenta que cuando salió el medio escuadrón lo hizo á las siete de la tarde, y cuando regresó el segundo medio escuadrón entró en Madrid á las once del día.

Como todo lo que se coloque en las fachadas va á estar afecto á contribución, ya han empezado á retirarse los botijos de los balcones, jaulas con pájaros y algunos termómetros que estaban á la intemperie para marcar la temperatura.

Poco se pierde con esto; pero es verdaderamente grave el incremento que toma el presupuesto municipal de Madrid, elevado á la suma de 83.346.804 rs.; de ellos 30 millones son para intereses de la deuda; 43 millones para la reforma de la calle de Bailén y viaducto de la calle de Segovia; 45 millones para gastos del ensanche, y un millón para la escuela modelo; es decir, que 59 millones son para cubrir las consecuencias de la poca acertada administración de estos dos últimos años, y para obras no todas de necesidad urgente.

Cuando conozcamos el presupuesto lo examinaremos con el interés que merece.»

Un periódico hace notar, que teniendo en cuenta el enorme déficit que abruma al Ayuntamiento de Madrid, no se comprende que invierta considerables sumas en reponer cada mes el empedrado y adomquinado de esta capital, por entretejer á las cuadrillas destinadas á aquel trabajo.

Si el objeto es dar ocupación á las cuadrillas, bien podían emplearse en otras obras más útiles y necesarias, que muchas exige Madrid más perentorias.

Con la solución que ha tenido el conflicto entre el Sr. Rivero y la municipalidad de Madrid con encargarse nuevamente del departamento de Hacienda el Sr. Figueroa, y con la marcha del Sr. Olózaga á Vico, queda conjurada, por ahora á lo menos, la crisis que ha amenazado últimamente al Gabinete.

La situación, dice un periódico, irá, pues, tirando; pero no más que tirando, hasta que dé el trueno gordo. ¿Tardará mucho? Es posible que no.

Leemos en un periódico: «Parece que se está formando sumaria á consecuencia de los bonos circulados por España para adquirir fondos con destino á los carlistas, bonos que iban firmados por D. Cruz Ochoa.»

Ya dijimos hace algunos días, cuando se habló de haberse descubierto uno de estos bonos en Málaga que eran apócrifos.

Las siguientes noticias son tomadas de *El Imparcial*:

«Probablemente saldrá hoy de Barcelona con dirección á Valencia el señor ministro de la Gobernación, quien permanecerá un solo día en dicho último punto, regresando en seguida á esta capital.

«Ayer ap reció una partida de 15 hombres armados en Calatuit y Bascara (Ampurdán).

Ignórase si su presencia supone un objeto político, porque no han levantado bandera alguna ni hecho demostraciones que manifesten sus tendencias.

«En Ulldona (Valencia) á consecuencia de haber formado los carlistas un centro de reunión, se han unido progresistas y republicanos, formando también un casino al que han dado el nombre de Centro popular.

«S. A. el regente del reino se ha servido disponer se proceda á dar de alta en la nómina de los brigadieres en situación de cuartel, á D. Fernando Pierdard.»

Por fin comienzan á adoptarse disposiciones serias para prevenir la propagación de la fiebre amarilla en Valencia. El gobernador recibió el día 17 instrucciones del Gobierno, y reunida por la noche la junta de Sanidad, acordó, con arreglo á ellas, detener tres días y desinfectar en Murviedro las mercancías procedentes de Barcelona. Los trenes de pasajeros serán también fumigados; pero solo serán detenidos los viajeros que vengán enfermos.

La empresa del ferro-carril, lejos de oponerse á estas medidas, ha dado orden para no admitir mercancías de Barcelona.

El enfermo que dió motivo á la alarma, según el diario *Las Provincias*, sigue mejorando, á pesar de las idas y vueltas que cruelmente le ha hecho sufrir una medida ineficaz, tomada por el alcalde y ayuntamiento de Ruzafa, incurriendo en gran responsabilidad.

Otro enfermo, á quien se negó entrada el sábado en el hospital provincial de aquella ciudad, siendo enviado al ex-convento de Jesús, fué visitado por una comisión de la junta de Sanidad, que no encontró en él síntoma alguno sospechoso.

«Pero como importa mucho emplear la mayor severidad en el ingreso del hospital provincial, observa el citado periódico, se habilitará en el huerto de San Pablo (calle de Cuatro extramuros), un hospital de observación para aquellos enfermos que convenga sujetar á ella, antes de darles cabida en el citado establecimiento.»

Por lo demás, la aparición de la enfermedad en Barcelona ha producido terrible alarma en todos los puntos de la Costa. Véase á propósito lo que leemos en algunos periódicos:

«En las Baleares ha habido alarma, pero, según

las noticias telegráficas de ayer tarde, el estado sanitario era bueno en todas las provincias, menos en la de Barcelona, y por cierto que si el telegrafo anuncia que los demás puertos han tenido hasta ahora la fortuna de librarse del contagio, no es porque dejen de cometerse errores gravísimos y descuidos imperdonables. Á Málaga, por ejemplo, llegó el 45 el vapor *Guadaira*, procedente de Barcelona, y á pesar de las órdenes vigentes, de la alarma fundada que existe, fué admitido á libre plática, desembarcando los pasajeros y presentando los registros en la administración. Llamada la atención pública sobre este absurdo, se conoció tarde el error y se empezó á buscar los pasajeros ya en comunicación y en diversos puntos para reembarcarlos, lo que no pudo obtenerse, y si algunos equipajes se devolvieron, los registros y el buque fue despedido para Mahón; pero los botes conductores, los faceneros, marineros y demás operarios que comunicaron con el vapor, continuaron en sus tareas sin que se tomara precaución alguna con ellos.

Si después de este escandaloso descuido la fiebre amarilla se presentara en Málaga, ¿no sería justo imponer el más terrible castigo á los culpables? Con la falta de celo en lo marítimo, contrasta lo ridículo en las precauciones tomadas en la estación del ferro-carril. Al llegar los pasajeros de la línea de Andalucía, se les rocia con una manera de escoba, y se les priva de sus equipajes hasta el siguiente día; esto era el 18, por ir algunos precintados desde Barcelona.

Es decir, que en vez de fumigar en la primera estación después de Barcelona, lo hacen en la última, comprendiendo viajeros de Badajoz, Valencia, Madrid, Ciudad-Real y toda la línea de Andalucía. ¿Qué criterio!

Verdad es que estas y otras muchas cosas se remediarán con el concurso abierto para una marcha nacional.

«Hé aquí, según nuestras noticias, las medidas sanitarias que se han adoptado en Cádiz.

Hacer sufrir una rigurosa observación de siete días á todos los buques salidos de Barcelona desde el 1.º al 4.º del actual inclusivos.

Encargar al señor comandante de marina del puerto que, en unión con la dirección de sanidad marítima, ejerza la más esquisita vigilancia para que se cumpla dicho mandato.

Que no se den papeletas para ponerse al habla con los buques en observación, sin previo permiso del gobernador.

Que para prestarles auxilios de carbon, víveres ó lastre, se haga con las más escrupulosas precauciones, y si estos efectos hubiesen de ser embarcados, no á pala, sino en cualquiera clase de envases, que estos queden á bordo del buque receptor.

Y por último, que todo buque salido de Barcelona desde el día 5 en adelante, sea despedido á lazareto, aún cuando llegue á este puerto con patente limpia.»

Hoy hemos recibido el correo de Filipinas con periódicos que alcanzan al 29 de Julio último. Continuaba disfrutándose de perfecta salud en aquel archipiélago.

La noticia de los bárbaros asesinatos cometidos en Tient-Tien con indefensos europeos, había producido en los habitantes de Manila la mayor irritación, que se revela en el lenguaje empleado por los periódicos de aquella ciudad al dar cuenta de tan horrible atentado.

He aquí, como muestra, los términos en que se expresa *El Porvenir Filipino*:

«No abrigamos la menor duda con respecto á la hostil actitud que tomarán la Francia y la Rusia, tan luego sean sabedores de los cobardes asesinatos de Tient-Tien, creyendo firmemente que cualesquiera que sea la que á su vez adopte el Gobierno de Pekín, sus poderosos adversarios no han de satisfacerse hasta no obtener cumplidas satisfacciones é indemnizaciones por aquellos desmanes, y asegurar para siempre la personalidad de los súbditos extranjeros en China, juntamente con la más amplia y para ellos beneficiosa existencia de tratados políticos-comerciales. Por eso quisiéramos ver á nuestra nación tomar también una parte en esas hostilidades, así como á Inglaterra, los Estados-Unidos, Prusia, Italia, y en fin, á cuantas naciones interesa el tráfico oriental y la benéfica y universal paz de los pueblos.

«Gañan, pues, las murallas de ese mal llamado celeste imperio, ó ciérense si no las demás naciones para recibir á aquellos súbditos que en inmenso tropel de aventureros se esparcen por la tierra en busca de trabajo y fortuna.»

## CORREO DE HOY.

Hoy hemos recibido algunos periódicos franceses muy atrasados. Ninguno de Bélgica, Inglaterra é Italia.

*El Univers*, del 16, copia de la *Gaceta oficial*, de Florencia, lo siguiente:

«En presencia de los graves acontecimientos que suceden en Europa, y de las condiciones políticas de Italia, el Gobierno del rey ha encargado al señor conde Pouza de San Martino, que vaya á Roma y entregue á Su Santidad una carta de S. M. el rey. El objeto de la misión del señor conde de San Martino, se resume en las instrucciones que le han sido dadas por el presidente del Consejo, cuyo tenor es el siguiente:

El presidente del Consejo de ministros al señor conde de San Martino.

FLORENCIA, 8 de Setiembre.—Señor conde: En este momento en que el Gobierno del rey está llamado, por los intereses de Italia y de la Santa Sede, á tomar las medidas necesarias á la seguridad del territorio nacional, estás encargado de ir á Roma con una carta de S. M. el rey para el Soberano Pontífice.

Guardia y garante de los destinos italianos, interesado altamente como católico, en no abandonar la suerte de la Santa Sede y la de Italia á los peligros que la fortaleza del Padre Santo estaría dispuesta á afrontar, S. M. el rey siente el deber de tomar á la faz de Europa y del catolicismo, la responsabilidad del mantenimiento del orden en la Península y de la seguridad de la Santa Sede.

El Gobierno del rey faltaría á su misión, si espasara, para tomar una resolución, á que la agitación produjera graves desórdenes y efusión de sangre.

Nos reservamos, pues, hacer entrar nuestras tropas en el territorio romano, cuando las circunstancias nos lo hagan necesario, dejando á las poblaciones el cuidado de proveer á su propia administración.

El Gobierno del rey y sus fuerzas se limitan absolutamente á una acción conservadora y tutelar de los derechos imprescriptibles de los romanos, y de los intereses que tiene el mundo católico en la entera independencia del Sumo Pontífice. Dejando á un lado toda cuestión política que pueda ser suscitada por las manifestaciones libres y pacíficas del pueblo romano, el Gobierno del rey está firmemente resuelto á asegurar las garantías necesarias á la independencia espiritual de la Santa Sede, haciéndolas objeto de negociaciones ulteriores entre Italia y las potencias interesadas.

Procurad hacer comprender al Padre Santo cuán solemnes son los momentos para el porvenir de la Iglesia y del Pontificado. El jefe del Catolicismo encontrará en las poblaciones italianas un profundo afecto, y conservará sobre las riberas del Tiber una sede honrada é independiente de toda soberanía humana.

S. M. se dirige al Pontífice con el cariño de hijo, la fe de católico y los sentimientos de rey y de italiano. Su Santidad no rechazará, en estos tiempos en que están amenazadas las más venerandas instituciones y la paz de los pueblos, la mano que se le tiende lealmente en nombre de la Religión y de Italia.

Recibid, etc.—G. LANZA.

Esta carta es digna de la perfidia y de la mala

fé de la revolución italiana. La hipocresía unida á la violencia, el descaro á la impiedad.

Del periódico *La Liberté*, del 16, que recibimos hoy tomamos lo siguiente:

## GUARDIA NACIONAL DEL SENÁ.

### Orden del día

«Se avisa á los habitantes de París que mañana 16 de Setiembre, empezarán los ejercicios de tiro dentro del recinto de los baluartes, con todas las secciones y con autorización del gobernador general.

El ejercicio durará todo el día y continuará en los siguientes.

Las cornetas y tambores anunciarán desde los baluartes el principio del ejercicio con un cuarto de hora de anticipación.

Los guardias nacionales no se presentarán en los baluartes, sino mandados por sus comandantes de sección.

El comandante superior de la guardia nacional, TAMISIER.

El foso de las fortificaciones, entre el camino de Flándes y las inmediaciones de San Gervasio está lleno de agua.

Por el lado de San Dionisio se se ha empezado á vaciar el canal de l'Ourg en los fosos, que llenan rápidamente.

En los Campos Eliseos los pasadizos, paralelos y perpendiculares á la Carrera de la Reina, y desde esta á los cuadros de verdura de los alrededores, se han transformado en un campo de caballería, encontrándose á sus alrededores unos mil quinientos hombres, con sus tiendas, caballos, equipos y todo el material de campaña necesario.

En la llanura de Monceaux, en el boulevard Malesherbes y en el de Courcelles se han establecido sobre un vasto terreno, antes desocupado, barracas destinadas al alojamiento de la guardia móvil, pudiendo recibir de 2,000 á 3,500 hombres.

El piso bajo y el vestíbulo de la alcaldía del Louvre se han destinado á ambulancias; con este objeto se verifican algunas obras en este momento.

Otra ambulancia se establece también en el sitio destinado á los conciertos de los Campos Eliseos; detrás del palacio de las Industrias allí se han trasladado todas las barracas establecidas antes en los terraplenes reservados de las Tullerías.

Una persona que abandonó á Metz el 5 de Setiembre, informa desde *El Elector Libre*, que la ciudad está en un estado excelente.

Las tiendas se encuentran abiertas y los ciudadanos á quienes los trabajos en defensa dejan algún lugar vacante le invierten en hacer sus asuntos como de ordinario.

Las tropas continúan mostrando una gran confianza en su general, y no dejan de atacar á los prusianos.

Los víveres no faltan y las municiones son abundantes. No sería imposible que el mariscal Bazaine se encontrara en posición de distraer los prusianos del sitio de París.

*El Univers* publica la carta de que nos habló el telegrafo hace algunos días, dando cuenta de un combate ventajoso para los franceses en Metz. Dice así:

«Bazaine continúa en Metz, donde se mantiene con mucha resolución. El viernes último, 9, los alemanes atacaron el fuerte de San Quintín, pero fueron rechazados con grandes pérdidas. Nuestras tropas dejaron avanzar á corta distancia al enemigo que se lisonjaba creyendo en una sorpresa; luego, de repente, empezaron un fuego espantoso. Hemos visto regimientos cuyos restos no contaban más que algunos hombres. Así, por la vez primera desde el principio de la guerra, confesamos su derrota. Dices que el terreno está cubierto de montones de cadáveres. Estad seguros de que no tomarán á Metz, ni por asedio ni por hambre. Yo sé, de origen perfectamente seguro, que la ciudad tiene granos para algunas semanas todavía; solo la carne, aunque no falta, escasea. El estado sanitario es bueno, aunque hay muchos heridos.

Thionville tiene todavía más provisiones que Metz, porque tiene todas las del cuerpo de ejército de Ladmairaut, que dejó allí después de las batallas del 6 de Agosto. Pero desgraciadamente Thionville puede ser bombardeado, porque no tiene fuertes avanzados como Metz.

P. D.—Los prusianos reconocen que 13 de sus regimientos fueron destruidos en el ataque del viernes.»

## ÚLTIMA HORA.

### TELEGRAMAS.

(RECIBIDO Á LAS SEIS Y MEDIA DE LA TARDE.)

TOROS, 19 (á las ocho de la noche).—París, 19.—*El Elector Libre* refiere que ayer hubo pequeños combates por el lado de Ivry y Chatillons.

Durante la noche se ha oído un vivo tiroteo por la parte de Clamart y Meudon.

Casi todas las tropas están fuera de París con objeto de molestar al enemigo.

Han aparecido varios destacamentos enemigos en Clamart, Creteil, Nangis y otros puntos.

El príncipe heredero de Prusia adelantando en dirección á Fontainebleau.

Los tiradores franceses han ocasionado grandes pérdidas á los dragones prusianos, cerca de Melun.

El enemigo ha pasado el Sena cerca de Choisy le Roi.



PARTE OFICIAL.

Por decreto del ministerio de Gracia y Justicia de 17 del corriente, se dictan las reglas más indispensables para la aplicación de los beneficios a que tienen derecho los reos que sufran condena, en virtud del artículo 33 del Código penal reformado.

He aquí el articulado de dicho decreto:

Artículo 1.º Conforme a lo prevenido en el artículo 23 del Código penal reformado, se procederá desde luego a aplicar a los reos de delitos o faltas que estén sufriendo las condenas que se les hayan impuesto por sentencia ejecutoria dictada con arreglo a la legislación vigente hasta la promulgación de aquéllas las disposiciones del mismo que los favorezcan.

Art. 2.º Se entenderá que las disposiciones del Código reformado favorecen al reo en comparación con la legislación anterior:

1.º Cuando en el Código reformado se señale para el delito o falta de que se trate una pena comprendida en una escala gradual superior de la que el mismo Código establece, y de menor duración que la correspondiente por la legislación anterior a la impuesta al reo en la sentencia ejecutoria.

2.º Cuando en el Código reformado se señale una pena que, estando comprendida en la misma escala gradual que la impuesta en la sentencia, sea de menor duración que esta.

3.º Cuando en el Código reformado se señale una pena que, siendo de igual duración que la impuesta en la sentencia, esté comprendida en una escala gradual inferior.

4.º Cuando en el Código reformado se señale una pena que, siendo de menor duración que la impuesta en la sentencia, esté comprendida en una escala gradual superior a aquella en que figure esta última.

Art. 3.º En los casos de los números 1.º, 2.º y 3.º del artículo precedente, se aplicará al reo el beneficio que por la menor duración de la pena por mejorar en la escala gradual o por las dos ventajas a la vez resulta a favor del mismo.

En el caso del núm. 4.º se aplicará el beneficio expresado en el mismo; pero si el reo no se conforma con la alteración producida en la naturaleza de la misma por pasar a una escala gradual, superior y dedujere en tal sentido reclamación dentro del término de quince días, se dejará sin efecto la anterior resolución, y se dispondrá que el reo cumpla su condena tal y como le hubiese sido impuesta en la sentencia ejecutoria.

Art. 4.º En el caso de que el reo hubiere obtenido indulto parcial o conmutación de su condena con anterioridad a la publicación del Código reformado, no se sustituirá la pena que esté sufriendo por la correspondiente al delito señalado en el mismo Código, sino cuando esta sea menos grave que aquella atendida su naturaleza y duración, conforme a las reglas comprendidas en el mencionado art. 2.º

Art. 5.º El beneficio establecido en el art. 29 del Código reformado en favor de los reos condenados a penas perpetuas se entenderá también concedido a los que, habiendo sido condenados a 10 años de presidio con retención, de conformidad con la legislación anterior, se hallen todavía cumpliendo su condena en cualquiera de los establecimientos penales del reino.

Art. 6.º La aplicación de las rebajas de condena y beneficios a que se refieren los artículos anteriores se acordará por los tribunales y juzgados que hubiesen dictado las sentencias ejecutorias en que dichas condenas hubiesen sido impuestas.

Art. 7.º Al efecto los jefes de los establecimientos penales, dentro de los 15 días siguientes al de la publicación de este decreto, remitirán a los presidentes de las Audiencias donde radicquen los tribunales o juzgados sentenciadores una relación exacta de los penados que en dichos establecimientos se hallaren sufriendo condena, con expresión del delito que hubiesen cometido, pena que se les hubiese impuesto, fecha de la sentencia, sala que la hubiese dictado, día en que cada reo hubiese empezado a cumplir su condena, indultos que hubiesen obtenido y tiempo que al empezar a regir el Código reformado les faltaba para extinguir dicha condena.

Art. 8.º Recibidas estas relaciones por los presidentes de las Audiencias, formarán a su tenor y remitirán a los tribunales o juzgados que hubiesen dictado las sentencias ejecutorias o que legalmente los sustituyan un estado de las causas que respectivamente les correspondan, a fin de que procedan desde luego a aplicar el beneficio concedido en el artículo 23 del Código en las causas en que así correspondiera.

Los tribunales y juzgados sentenciadores posarán dicho estado al representante del ministerio fiscal, quien propondrá, en vista de los antecedentes necesarios, lo que estime procedente. La sala del juzgado respectivo dictará en segunda providencia moti-

vada, declarando si ha lugar o no a la aplicación del beneficio establecido en el art. 23 del Código penal reformado, y determinando en caso afirmativo. De esta providencia se expedirá certificación y se remitirá al jefe del establecimiento penal que corresponda para que se haga saber al interesado y para su inmediato cumplimiento, caso de no haber reclamación en contrario, con arreglo al núm. 1.º del art. 2.º

Art. 9.º Los interesados que se sintieren agraviados por la providencia expresada en el artículo precedente podrán reclamar ante el juzgado o tribunal que la hubiere dictado dentro del término de quince días, contados desde aquel en que hubieren sido enterados. El tribunal o juzgado, oyendo nuevamente al fiscal, resolverá lo que estime procedente. Contra esta resolución no se dará recurso alguno.

Art. 10. Los jefes de establecimientos penales remitirán a los presidentes de las Audiencias, juntamente con las relaciones expresadas en el art. 7.º, un informe detallado acerca de la conducta de cada uno de los reos condenados a la pena de 10 años de presidio con retención que la hubieren sufrido por más de 30 años; en vista de este informe, y oyendo previamente al fiscal y a la parte agraviada si la hubiese, la sala respectiva acordará si há o no lugar a proponer al Gobierno la concesión de indulto. En el primer caso hará dicha sala desde luego la propuesta, observándose lo dispuesto en el artículo 27 y siguientes de la ley provisional sobre el ejercicio de aquella gracia.

Art. 11. Los jueces o tribunales que estuviesen conociendo de causas formadas por hechos que en la legislación anterior hubiesen calificado de delitos y en aquélla lo estén de faltas, sobreseerán aquéllas, remitiéndolas desde luego al juzgado municipal correspondiente para que proceda con arreglo a las prescripciones de dicho Código, poniendo inmediatamente en libertad a los procesados que estén constituidos en prisión preventiva.

Art. 12. Sin perjuicio de lo prescrito en los artículos anteriores para que los juzgados y tribunales procedan de oficio a la aplicación de las rebajas de condena y beneficios que sean procedentes, los interesados podrán solicitarla, dirigiendo las correspondientes instancias a dichos juzgados o tribunales sentenciadores.

Art. 13. Los tribunales y jueces sobreseerán desde luego en las causas pendientes por hechos que, calificados de delitos en la legislación anterior, hayan dejado de serlo en el Código reformado, y declararán extintos de la pena impuesta a los reos de los mismos que la estuvieren sufriendo, expediendo las correspondientes certificaciones para que se lleve a efecto dicha extinción.

Art. 14. Las costas y gastos a que de lugar la ejecución de este decreto serán de oficio.

Madrid, diez y siete de Septiembre de mil ochocientos setenta. — Francisco Serrano. — El ministro de Gracia y Justicia, Eugenio Montero Ríos.

PARTE EXTRANJERA.

La interrupción del correo de París parece llegar solo hasta Burdeos: en los periódicos de dicho punto encontramos algunas noticias de la capital de Francia que ofrecen alguna novedad.

Entre las disposiciones oficiales que publican, se cuenta el decreto del Gobierno de la defensa nacional sobre las elecciones para la próxima Asamblea Constituyente. Estas se efectuarán por medio de las listas electorales actuales, autorizándose a los alcaldes para que añadan por una lista suplementaria publicada tres días antes de la elección, los nombres de los ciudadanos que hayan justificado su capacidad electoral.

La elegibilidad será arreglada en conformidad a las disposiciones del título IV de la ley de 45 de Marzo de 1849, que determina quiénes son los que están incapacitados de ser elegidos representantes del pueblo. Se varía, no obstante, el párrafo 1.º del art. 83, que prohibe la elegibilidad en los seis meses que siguen a la cesación del cargo que produce la incompatibilidad, limitando aquel plazo a seis días. Cada departamento elegirá por escrutinio la lista un número proporcional de representantes bajo las bases de uno por cada 50,000 habitantes, más un representante por fracción que exceda de la cifra de 30,000 habitantes.

El escrutinio durará solamente un día, y tendrá lugar en la cabeza de cantón bajo la presidencia del alcalde de la localidad. Sin embargo, en consideración a circunstancias locales, el cantón podrá ser dividido en secciones por acuerdo del prefecto, pu-

blicado con tres días de anticipación por lo menos. Esas secciones serán presididas por el alcalde de la localidad en que se verifique la votación.

Los militares que se hallen actualmente en sus banderas votarán para la elección de representantes de departamento donde estén inscritos como electores. Respecto de los militares en campaña o que formen parte de la guarnición de una plaza en estado de sitio, tendrá lugar la votación en conformidad a las disposiciones tomadas por el jefe de cuerpo o el gobernador de la plaza.

En Argelia se verificará la votación quince días después que en Francia, y para las colonias se extiende este aplazamiento a dos meses.

Los diarios de Burdeos censuran que se hagan las elecciones en las cabezas de cantón solamente, pues dicen que no hay que esperar que los electores se decidan a andar 40 y a veces hasta 50 kilómetros para ir a depositar su voto en la urna.

Por otros decretos del Gobierno de la defensa nacional se manda:

Que los cuerpos destacados de los guardias nacionales sedentarios cobren cuando estén en marcha un franco diario por hombre.

Que las cuotas señaladas para 1871, en virtud de la ley de hacienda de 27 de Julio de 1870, en las contribuciones territorial, personal, mobiliaria y de puertas y ventanas se repartán por los prefectos entre los distritos y los municipios, según las bases del reparto del año 1870, salvas las modificaciones que se introduzcan en las cuotas en virtud de las leyes.

Se autoriza a los gobernadores y comandantes de las colonias francesas para aplicar en ellas los plazos determinados por las disposiciones de la ley de 13 de Agosto y del decreto de 10 de Septiembre de 1870 relativamente a los efectos de comercio.

Se abre un crédito de 50,000 francos al ministerio de Instrucción pública para las obras de conservación que deben ejecutarse en los museos y bibliotecas.

Los periódicos de Lisboa censuran al marqués de Avila por haber reconocido la república francesa, asegurando que lo hizo sin consultar a sus colegas de Gabinete.

No es posible conjeturar el resultado que darán las elecciones, pues había muchos trabajos para la abstención. El partido llamado regenerador no lo daba parte en la lucha de la capital, y circulaba un manifiesto anónimo excitando al cuerpo electoral a no concurrir a las urnas mientras no se convocaran Cortes Constituyentes.

Un telegrama, fechado el 14 en París, que publican los diarios de Burdeos, da estas noticias:

«Los principales Gabinetes de Alemania adoptan disposiciones para establecer un Gobierno y un Parlamento para toda la Alemania.

Han sido enviados a Francia sabios alemanes para buscar en los archivos de las ciudades ocupadas los documentos relativos a la historia germánica de la Edad Media. La traslación de esos papeles a Alemania será una de las condiciones de la paz.

Ha sido enviada de Toul a París una formidable artillería de sitio.

De los 4,000 oficiales entregados en Sedan, unos 3,000 que no quisieron firmar la capitulación, han sido enviados a Alemania.

Todos los días entran buques en el Ode y en el Elba y parece haber cesado el bloqueo.

Las autoridades prusianas han expulsado de Nancy a un número considerable de mujeres de mucha nota.

El lunes de la semana pasada llegó a Marsella el mecánico Megy, que estaba detenido en el presidio de Tolon por homicidio de un agente de policía en París. Fue recibido en la estación por gran número de democratas y de individuos de la Sociedad internacional marsellesa. Por la noche asistió a una reunión dada por estos últimos en el salón de la Alhambra, donde fué saludada su entrada con grandes aplausos. Parece que ha marchado ya a París.

Por telegramas que merecen crédito, se sabe que cuatrocientos lanceros prusianos se han apodera-

do de Versalles, sin que se opusiera resistencia alguna.

También parece que el Gobierno de la defensa nacional ha encargado a un número considerable de paisanos la defensa de las barricadas de París, al mando de Rochefort. Este acuerdo no habrá dejado de alarmar a los que temían la desgracia de permanecer dentro de la desventurada capital de Francia.

El Diario de Barcelona publica el siguiente telegrama:

«Marsella, sábado 17 de Septiembre (a las ocho y veinte minutos de la noche).—Cartas de Roma del 14 dicen que los italianos llegaron a las puertas de aquella ciudad, que encontraron cerradas y defendidas por 8,000 hombres de guarnición. El Papa ha mandado que se oponga resistencia a excepción del caso de un bombardeo.

En una proclama del general Cadorna se da a los soldados pontificios el nombre de insurgentes, y se añade que solo el pueblo decidirá la cuestión de Gobierno.»

Dice una carta de Berlín del día 10:

«Un número inmenso de trenes vacíos, cada uno con tres y más locomotoras apagadas, salen todos los días de esta capital. Las locomotoras que van de aquí sin encender se distribuirán en la frontera para servir a los numerosos trenes que entrarán llenos de prisioneros franceses.

Magdeburgo, Stettin, Erfurt, Spandau, Coblenza, son los puntos del Norte de la Alemania que más prisioneros reciben. En las afueras de Coblenza se ha levantado para ese objeto un campamento de 5,000 tiendas de campaña. Otro tanto se ha hecho en Breslau, en la provincia de Silesia. A Sajonia irán 5,000 prisioneros, que se alojarán en Dresden, Leipzig y otras ciudades. Un gran número irá asimismo al Sur de la Alemania, a Baviera, Wurtemberg y Baden.»

Noticias tomadas de varios periódicos:

«Hay quien dice en Berlín que el general Steinmetz, uno de los principales jefes prusianos y de quien no se ha oído hablar hace tiempo, ha recibido orden de dirigirse con 50,000 soldados en marchas forzadas a Cherbourg, al arsenal de la marina de Francia, y de apoderarse allí de cuanto encontrara.

—Inmediatamente después de la capitulación de Sedan, los alemanes dieron cuenta de ella a los generales Ulrich y Bazaine que mandan en Strasburgo y Metz, permitiendo a este último que enviase un general a Sedan para enterarse de los sucesos.

—En París se ha establecido un servicio de propios para suplir al correo que ha quedado interrumpido.

—Los alemanes han dado cuenta de los graves sucesos ocurridos en el teatro de la guerra y del cambio político que a consecuencia de ellos se ha operado en Francia a los sitiados en las plazas de Toul, Thionville, Phalsbourg Montmédy y Bistich.

—La Emperatriz Eugenia ha salido ya para reunirse con su esposo.

—Las últimas noticias recibidas de Roma hacen suponer que el ejército italiano ha ocupado ya aquella capital.

—Dícese, y se dice en serio, que en París se están abriendo fosos en la plaza del Carrousel, el Louvre y otros puntos, y llenando de pólvora con objeto de volar la población si entran los prusianos.»

La Iberia publica la siguiente carta de Marsella:

«Marsella, 14 de Septiembre de 1870.—Puede decirse que vivimos en una triste anarquía. Para que usted pueda formarse una idea del estado de las grandes poblaciones, he aquí unos cuantos hechos demasiado elocuentes.

Se destituye al capitán general por los amotinados, y se le hace salir. Llega una orden del Gobierno provisional, firmada por Trochu, diciéndoles que reinstalen al jefe militar y que le respeten, sobre todo en las terribles circunstancias que se atraviesan, para organizar por lo menos las fuerzas que en tan gran confusión se hallan. A estos razonamientos se le ha contestado: Si vuelve el general Aurel de Paladine, le fusilamos sin otra forma de proceso.

Además de esto, enemigo de las prisiones arbitrarias que se han hecho y se mantienen, existe la del jefe o director de la cofradía la «Misión de Francia», sobre el que ninguna acusación pesa. Viene una orden de Cremieux ordenando se pongan en libertad aquellos ciudadanos contra los que nada resulte, y en especial el Padre de la Misión de Francia, y el comité responde: «Al ciudadano ministro de Justi-

cia, sobre el asunto de soltar a los detenidos, nous repondrons Zut.»

El comisario central de policía, que se le puso preso el primer día de la revolución, se ha suicidado ayer en un momento de terror que le sobrecogió al ver una turba a la puerta de la cárcel.

Al administrador superior, enviado por el Gobierno, el diputado republicano Mr. Esquiros, ídolo de las turbas el año pasado, cuando fué elegido por esta circunscripción, no se le obedeció en nada, y continúa alojado en una fonda, mientras el palacio de la prefectura se halla ocupado por dos ó trescientos hombres armados que no se dejan relevar por nadie.

En Lyon, según las noticias que tengo, sucede otro tanto ó algo peor. Continúa enarbolada la bandera roja; no han querido obedecer las repetidas órdenes de Gambetta para quitarla, y el comité de salud pública funciona con el régimen del terror, cometiendo tropelías entre todas las clases sociales.

El vice-consulado de Italia en la Ciotá, a 5 leguas de esta, fué atacado por una turba y roto el escudo y la asta, y la misma suerte hubiera sufrido el consulado general de la misma nación, establecido aquí, si no hubiesen acudido algunos guardias móviles para impedir el atropello.

Tales la triste situación porque atraviesa esta ciudad, ayer eminentemente comercial, y convertida hoy en un campamento.

NOTICIAS GENERALES.

La caja general de Depósitos satisfará el 21 del actual las carpetas señaladas con los números siguientes: por intereses de nuevos resguardos de metálico devengados en el semestre último, del 2,721 al 2,760; por amortización de dichos resguardos hasta 700 escudos, ó sea 1,750 pesetas, del 6,551 al 6,570; por intereses vencidos en 30 de Junio último de depósitos en efectos públicos, del 4,409 al 4,411 inclusive.

La tesorería central de Hacienda pública satisfará el día 21 del actual los bonos del Tesoro autorizados en 30 de Diciembre último, cuyas carpetas se hallan señaladas con los números 4,010 al 1,012.

Discurriendo un periódico sobre el grave desorden ocurrido el domingo en la Carrera de San Jerónimo, de que dimos ayer noticia a nuestros lectores, dice lo que sigue:

«La calle se obstruyó por completo, y hubo carreras y la consiguiente confusión.

La ocurrencia parece que tuvo origen en una casa de juego establecida en aquellas inmediaciones.

Todo lo cual es una palmaria y evidente demostración de los progresos que hace la inmoralidad, puesto que en pleno día y en el sitio más público y concurrido de Madrid se transigen las diferencias suscitadas en los garitos de que están erizadas todas las calles de esta populosa y culta capital, y cuyos centros de corrupción funcionan lo mismo de día que de noche, sin que las autoridades lean la fortuna de concluir con ellos, no obstante las batidas que se dan de cuando en cuando, según nos dicen los periódicos ministeriales.

Si esto sucede en Madrid, donde residen el Gobierno y las autoridades superiores, que tiene de sorprendente que se reproduzcan incesantemente los motines en las provincias y demás pueblos de España?

Anteanoche falleció en esta capital el general D. Julian Juan Pavia, y hoy a las once serán conducidos sus restos a la última morada.

El general Pavia, hermano del marqués de Novall, era un militar distinguido, modelo de caballeros y de honrados padres de familia; al hacer justicia a las relevantes cualidades del que fué nuestro adversario político, enviamos la expresión de nuestro sentimiento a su atribulada familia.—R. I. P.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Eustaquio, mártir. SANTO DE MAÑANA. San Mateo, apóstol y evangelista.—Ayuno.—Tempora.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de D. Juan de Alarcón, donde comienza la novena que con gran solemnidad celebra anualmente a Nuestra Señora de las Mercedes su primitiva archicofradía; a las diez será la Misa mayor con sermón, que predicará D. Isidro de la Fuente y Almazán, y por la tarde comenzarán los ejercicios a las cinco y será orador D. Jaime Cardona.

VISTA DE LA CORTE DE MARIL. Nuestra Señora de la Buena Dicha en su iglesia, ó la de las Viñas en Italianos.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, a cargo de R. Labajos y Arenas

SECCION DE ANUNCIOS.

CÁRLOS VII EL RESTAURADOR

LA CUESTION ESPANOLA.

En este opúsculo, inspirado por un ardiente españolismo, trata el autor las siguientes materias:

1.º Sucinta historia de la ley Sálica; lógica de esta ley, é injusticia de Fernando VII al revocarla; el Rey y el Trono jueguen del principio de libertad.

2.º El pueblo español no es republicano; motivos por que algunos han levantado la bandera tricolor; estudio de las diversas formas de república que quieren introducirse en España.

3.º El pueblo español rechaza la monarquía constitucional; defectos de esta monarquía; tendencias de la revolución a la monarquía paternal; pretendientes y candidatos al Trono Español.

4.º Comparación razonada de nuestro pasado en nuestra actualidad; solo don Carlos puede restituirnos nuestro ser primitivo; programa de D. Carlos, y sucinto estudio de las ventajas que nos reportaría; la España no tiene otra solución, ni pide otra.

5.º Exhorto a las Cortes.

Por este breve resumen de las materias que trata, podrá juzgar el público del interés que ofrece tan interesante folleto, no inspirando al autor otro interés que la idea de que sus elevadas razones se difundan para fortalecer a los buenos y convencer a los malos.

Se vende en Madrid a dos y medio reales y tres en provincias, franco el porte, en las principales librerías religiosas. Los que deseen adquirirlo directamente pueden dirigirse a D. Roque Labajos, Cabeza, 27, y serán servidos con toda puntualidad acompañando su importe en sellos del franqueo.

Los señores corresponsales de los periódicos católicos que gusten adquirirlo para su venta, pueden dirigir sus pedidos al mismo señor.

CONFERENCIAS 1869

Materias de que tratan.—Conferencia I: La existencia de la Iglesia.—II: La Iglesia rechazada, la Iglesia necesaria.—III: De la vitalidad de la Iglesia.—IV: De la santidad de la Iglesia.—V: Del catolicismo de la Iglesia.—VI y última: De la unidad de la Iglesia católica.

Estas Conferencias de 1869 forman un folleto de 168 páginas, y se venden a 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 33 y 40.

También están de venta a los mismos precios las Conferencias de los años 1863 al 1868.

LINIMENTO GENEAU, PARA LOS CABALLOS.



Solo este precioso tónico cura radicalmente y en pocas horas las cojeras, listaduras, esguinces, alcasas, molestias, alifafes, esparavanes, robuqueros, flejados, etc. sin ocasionar llaga ni caída de pelo. La cura se hace a la mano en tres minutos, sin dolor y sin cortar ni afeitar el pelo.—Precio, 6 francos.—Farmacia Geneau, 275, rue Saint-Honoré, en París.—En Madrid a 26 rs. farmacias: Garrido, Hortaleza, 17; Borrell, hermanos, Puerta del Sol; Escolar, Plazauela del Angel; Moreno Miquel, Arenal; Sanchez Ocaña, Príncipe; la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos: en provincias sus depositarios.

OPRESIONES, ASMAS, NEURALGIAS, TOS, CATARROS, MIGRAÑA DE PUEBLO.



ASPIRANDO, el humo, éste calma el sistema nervioso, facilita la expectoración, y favorece las funciones de los órganos respiratorios.—FARM. J. EMMERICH, calle de Amsterdam, 6.

Laboratorios de Borrell, hermanos, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña, Escolar. En provincias en las principales farmacias.

LA PREDICACION POPULAR

POR MR. DUPANLOUP,

OBISPO DE ORLEANS.

TRADUCIDA POR D. L. R.

BAJO LA DIRECCION

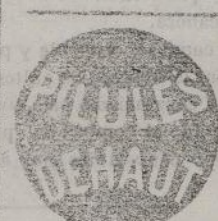
DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS,

Obispo de Oviedo,

Esta obra interesantísima, no solo para predicadores, sino también para los que ejercen la cura de almas, y cuyo mayor elogio le constituye el nombre de su eminente autor, se vende elegantemente encuadernada en rústica con el retrato de M. Dupanloup, a 40 rs. franco de porte, en casa de R. Labajos, calle de la Cabeza, núm. 27, a quien pueden dirigirse los pedidos acompañando libranzas del giro mútuo del Tesoro ó sellos de franqueo.

ACEITE DE HIGADOS FRESCOS DE BACALAO DE HOGG

Depositos en Madrid: Farmacias de Simon, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega y Just. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos. (A.—5,056.)



PÍLDORAS DEPAU. Esta nueva combinación fundada sobre principios científicos por los médicos Depau, tiene, con sus prescripciones de la ciencia, todas las condiciones de perfección de los medicamentos purgantes. — Al tomar a la vez purgantes, sale la bilis con muy buena facilidad, y no hay molestias. Los efectos son seguros al poco que se le es el agua de Sedlitz y otros purgantes. La bilis se arregla la bilis, según la edad; la fuerza de los nervios. Los niños, los ancianos, los enfermos debilitados la reparten sin dificultad. Es útil para purgar, la bilis y la bilis que mejor la convenga según sus condiciones. La bilis que causa el purgante, cuando es completa, causa molestias por la bilis alimentada. No hay bilis reparte alguna en purgante, cuando hay molestias. — Los médicos que emplean este medio se encuentran uniformes que se siguen a purgar a la vez de bilis y de bilis por tener de debilidad. Véase la Instrucción. En todas las buenas farmacias. Cada de 50 rs. y de 20 rs.

NEURALGIAS, JAQUECAS, NEURALGIAS dentarias, dolores de muelas, curadas instantáneamente con las píldoras de Geneau, farmacéutico, rue Saint-Honoré, número 275, en París. Precio: en Madrid 14 y 24 reales, en casa de los señores Moreno Miquel, Borrell, hermanos, Escolar y Sanchez Ocaña. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos. (A.)

ENSAYO TEÓRICO DE DERECHO natural apoyado en los hechos, por el R. P. Luis Taparelli, de la O. de J., traducido directamente de la última edición italiana hecha en Roma y corregida y aumentada por su autor, por D. Juan Manuel Orti y Lera, abogado de los tribunales de la nación y catedrático de filosofía: cuatro tomos en 4.º, rústica. Se expende en Madrid a 80 rs. en la librería de Tejado, calle del Arenal, núm. 20. En provincias a 92 rs. franco de porte.

CONFERENCIAS 1866

Materias de que tratan.—Conferencia I: La Economía anticristiana con relación al hombre.—II: La economía anticristiana con relación a la familia.—III: La economía anticristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V y VI: El trabajo cristiano con relación a la economía.

Estas conferencias de 1866, forman un folleto de 455 páginas y está de venta en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 33 y 40, a 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

CUARTANAS, TERCIANAS, INTERMITENTES

CURADAS POR LAS FEBRIFUGAS INFALIBLES PÍLDORAS DE FERNANDEZ, único que ofrece la devolución de las pesetas que cuestan las cajas si no curan, por rebeldes que sean, sin que un solo caso falle. Pedid prospectos detallados. Autor, Madrid, Ruda, 14, botica, Pablo Fernandez, rebaja al por mayor y remite, Valencia, Cabello; Zaragoza, Rios; Logroño, Zardoya; Pamplona, Esparza; Canarias, Las Palmas, Lizana; Tortosa, Querol; Cuatro Esquinas.

(Núm 780.—24 v.)